

HUMANIDAD EN RED

nº 2 Segunda Época
Junio 2020

 **RED** en
DEFENSA
de la **HUMANIDAD**

UNA ESPECIE EN PELIGRO

ÍNDICE

- Editorial

UNA FUERZA QUE DESATE LA SENSIBILIDAD GLOBAL /3

1. TRES PUNTOS CRUCIALES PARA ENTENDER LA CRISIS AMBIENTAL EN LA AMAZONIA BRASILEÑA

/ José Augusto Padua /8

2. EXTRACTIVISMO, MEDIO AMBIENTE Y PUEBLOS INDÍGENAS. EXPERIENCIAS CONCRETAS / Ana

María García Arreola /16

3. LA PANDEMIA DEL AGRONEGOCIO / José Seoane / 22

4. CORONAVIRUS Y CIVILIZACIÓN / Guillermo Castro H. /28

5. LÍDERES Y LIDERESAS AMBIENTALES EN AMÉRICA LATINA: ENTRE LUCES Y SOMBRAS / Anisley

Morales /32

6. AGROECOLOGÍA:

LA EXPERIENCIA AGROECOLÓGICA EN EL ASENTAMIENTO DE OSVALDO DE OLIVEIRA MACAÉ - RÍO DE JANEIRO – BRASIL / Nivia Regina da Silva y Marcelo Durão Fernandes D'Oliveira /38

FINCA MARTA: PROYECTO AGROECOLÓGICO QUE AMA Y FUNDA /Fernando R. Funes Monzote /46

- Entrevista

EL SER HUMANO ES LA GRAN AMENAZA A LA VIDA Y AL FUTURO DE NUESTRA CIVILIZACIÓN / Hu-

manidad en Red: una entrevista con Leonardo Boff /54

- Retrospectiva

UN MENSAJE POCO CONOCIDO

Fragmentos del Mensaje dirigido por Fidel a los Jefes de Estado y de Gobierno participantes en la Conferencia de Las Naciones Unidas Sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Río De Janeiro, junio de 1992 /62

- Estética de la Liberación

METAMORFOSIS O EXTINCIÓN / Jorge Riechmann /75

ANIMAL DE LA SELVA / Thiago de Mello / 77

REVISITAR LA TRILOGÍA QATSI / 78

- Juventud en Red

PROBLEMAS EN EL PARAÍSO: PANORÁMICA INSULAR / Lil María Pichs Hernández /81



EDITORIAL

UNA FUERZA QUE DESATE LA SENSIBILIDAD GLOBAL

Dedicar a la problemática medioambiental un número de la revista digital Humanidad en Red, el segundo de esta segunda época, impone retos muy grandes en las circunstancias actuales. Se realiza en momentos en los que 185 países del mundo están luchando contra la propagación de un virus desconocido hasta hace muy poco, de alta tasa de letalidad, que ha obligado a muchas personas de todas las regiones del planeta a plantearse preguntas acerca del sentido mismo de sus vidas y del destino de la especie humana.

Por estos días, gracias a las restricciones impuestas a causa de la pandemia, se han advertido algunas señales esperanzadoras con respecto a la recuperación de la capa de ozono y a una disminución, en algunas zonas, de la contaminación de la atmósfera. Debemos entenderlas como resultado de medidas muy específicas y excepcionales, y solo como una pequeña muestra de que sería posible atenuar los efectos de la crisis medioambiental con políticas radicales. En realidad, solo un cambio en los paradigmas de vida y desarrollo a escala global podrá obtener resultados efectivos.

Nuestra relación con el medio no ha sido la que se sostiene con un ser vivo, “que tiene valor en sí mismo y debe ser respetado”, nos dice Leonardo Boff; sino “de mero uso según nuestra comodidad y enriquecimiento”. Estamos explotando la Tierra violentamente (...) De seguir esta ruta vamos al encuentro de nuestra propia desaparición”.(1)

La pandemia actual de coronavirus representa una oportunidad única para repensar la forma en que habitamos la Casa Común, la forma en que producimos, consumimos y nos relacionamos con la naturaleza. Ha llegado el momento de cuestionar las virtudes del orden del capital: acumulación ilimitada, competencia, individualismo, indiferencia ante la miseria de millones, la reducción del Estado y la exaltación del lema de Wall Street: “la codicia es buena” (greed is good).(2)

Hemos leído muchas reflexiones de este carácter en los últimos tiempos, llamados de atención de gran fuerza por parte de intelectuales, científicos, organizaciones de todo tipo, líderes políticos y religiosos. Nunca la realidad nos había colocado, o, mejor dicho, había colocado a

Occidente, a los habitantes de las grandes ciudades de Europa y América, ante la condición de seres vulnerables.

Pero, si bien la pandemia ha servido para revelar la fragilidad de todos los seres humanos, también nos ha impuesto urgencias sanitarias, económicas y sociales que amenazan con relegar o ralentizar las acciones contra el cambio climático: postergar la elevación o ambición de las metas planteadas, posponer análisis, retrasar aún más el cumplimiento de compromisos que se hacen cada vez más urgentes y aplazar las presiones de la ciudadanía para lograr respuestas. Ni qué decir del aporte financiero de los países desarrollados a los menos desarrollados, requisito indispensable para que estos puedan enfrentar los retos climáticos. Hasta la propia conferencia anual de la ONU sobre el Cambio Climático (COP26), prevista para realizarse el venidero noviembre en la ciudad escocesa de Glasgow, ha sido pospuesta.

Es muy difícil que, en tiempos de enfermedad, desempleo, recesión, los ciudadanos se angustien por las consecuencias del cambio climático en el futuro. Pero si bien la COVID-19 es el mayor peligro, el más urgente y perceptible, que enfrenta hoy la humanidad, el cambio climático sigue siendo la mayor amenaza a nuestra especie y, desgraciadamente, no a largo plazo.

Se ha dicho que la COVID-19 es solo la punta del iceberg, una de las tantas enfermedades que se desatarán en las próximas décadas producidas por el calentamiento global, la desestabilización de los ecosistemas, el derretimiento del permafrost, la extensión de los trópicos, el colapso de los hábitats de muchísimas especies, agravado por los indeseables efectos en este campo de la globalización, que ayuda a traspasar fronteras a enfermedades y plagas antes circunscritas a determinadas áreas geográficas.

Hay que tener en cuenta que, aunque con reconocidos antecedentes, los orígenes del pen-

samiento ambiental contemporáneo datan del tercer cuarto del siglo XX, cuando comenzaron a advertirse los efectos de la acción humana sobre el planeta. Primavera silenciosa (1962) de Rachel Carson significa sin duda un hito importante, al llamar la atención acerca del actuar irresponsable de la especie sobre el medio ambiente. Pero crecientes y cada vez más desastrosas catástrofes fueron las que rompieron la tónica general de optimismo desmesurado en favor del “desarrollo”: el naufragio del superpetrolero Torrey Canyon, que provocó la primera marea negra en 1967; la llamada “enfermedad de Minamata” producida por intoxicación con mercurio que perjudicó a la aldea del mismo nombre en la isla de Kyushu, Japón, reconocida públicamente en 1968; la contaminación por vertido de petróleo de las costas californianas a principios de 1969; en el mismo año, el incendio del río Cuyahoga, en Cleveland, Ohio, a causa de la presencia en sus aguas de residuos industriales y sustancias inflamables, y el envenenamiento de peces y del agua potable del Rin por motivo del endosulfán; el escape de una planta química en Seveso, Italia, en 1976; y el accidente nuclear de Three Mile Island, cerca de Harrisburg, Pensilvania, en 1979, por solo mencionar algunos. Fueron estos y otros muchos incidentes de este carácter los que despertaron una nueva comprensión en los países industrializados acerca del peligro de la acción humana sobre la naturaleza e impulsaron el movimiento ecologista.

Puede y debe convertirse entonces, la dolorosa experiencia de la COVID-19, en una fuerza que empuje a la reflexión y desate la sensibilidad global ante el desafío de terminar con un sistema genocida que nos está conduciendo aceleradamente a la autodestrucción. Es este el gran reto de hoy.

En América Latina, la explotación colonial impuesta a partir del siglo XVI y las subsiguientes formas de dominación de las oligarquías crio-

llas y de los intereses extranjeros alteraron la relación de los pueblos originarios con la naturaleza. El continente pasó a ser un rico territorio propicio para el saqueo y la rapiña. En nuestros días, la oposición a la explotación irracional y la agresión al medio ambiente en Nuestra América rebasa la crítica al manejo poco eficiente de los recursos naturales, gradientes de contaminación o los efectos puntuales de un evento catastrófico, como suele suceder en otros territorios, para cuestionar, desde la realidad más conmovedora, el modelo de crecimiento económico vigente, responsable de los índices permanentes y letales de pobreza, de la desigualdad y la marginación social. Un cuestionamiento que provoca persecuciones y amenazas en vastas regiones, y que muchos han pagado con sus vidas.

Hay que tener en cuenta en todo momento la desventaja histórica que pesa sobre los países del Sur. Fidel se refirió a esta realidad al definir en 1992 sus posiciones respecto al concepto de desarrollo sostenible y explicó cómo a “los enormes sectores empobrecidos de la población del mundo subdesarrollado les resulta bastante difícil prever la satisfacción de las necesidades de las futuras generaciones cuando muchas de sus necesidades básicas del presente no son mínimamente cubiertas”.(3) “Lo real es que todo lo que contribuya hoy al subdesarrollo y la pobreza constituye una violación flagrante de la ecología”.(4)

Aunque el calentamiento global avanza a un ritmo cada vez más acelerado, sus efectos no son suficientemente visibles como para que la población en general lo perciba como una grave amenaza.

Pero, si no actuamos ahora, luego será demasiado tarde. Estos procesos son acumulativos y a gran escala. Fechas tan cercanas como 2050, o sea, dentro de apenas 30 años, pueden reservarnos un escenario que bien vendría imaginarlo desde ahora para movernos a actuar con la inmediatez necesaria: incendios, sequías, hu-

racanes poderosísimos, olas de calor o de frío, y las víctimas no serán lejanos refugiados sin rostro de países desconocidos, serán los niños y jóvenes de hoy.

Fidel predijo también:

Los pueblos se harán ingobernables. No existen métodos represivos, (...) que puedan impedirlo. Y en la lucha por la supervivencia, la de sus hijos y los hijos de sus hijos, estarán no sólo los hambrientos del Tercer Mundo; estarán igualmente todas las personas conscientes del mundo rico (...) De la crisis inevitable, y mucho más temprano que tarde, saldrán pensadores, guías, organizaciones sociales y políticas de la más diversa índole que harán el máximo esfuerzo por preservar la especie. Todas las aguas se unirán en una sola dirección para barrer obstáculos (...) Sembremos ideas, y todas las armas que esta civilización bárbara ha creado sobrarán; sembremos ideas, y la destrucción irremediable de nuestro medio natural de vida podrá impedirse.(5)

Resultaría valioso en este momento visitar algunas de las posiciones esenciales sostenidas por la Red En defensa de la humanidad, lanzadas por primera vez en la Cumbre de los Pueblos de Rio + 20, hace ya 8 años, y que han sido defendidas en diversos foros posteriores, como la Cumbre de los Pueblos de Cochabamba, la de la COP23, y otros.

La Red, como principio fundamental, ha condenado la subordinación de las relaciones con la naturaleza a la lógica neoliberal del mercado, que implica la expropiación de los recursos naturales a fin de lograr un crecimiento sostenido de la acumulación de ganancias privadas. Ha llamado la atención sobre la necesidad de hacer énfasis en las causas profundas de la crisis, único modo de promover soluciones reales a estos problemas para las actuales y futuras generaciones. Igualmente ha subrayado la pluralidad de efectos de esta crisis, entre otros: la defo-

restación masiva, la contaminación del aire, el agua y la tierra, el deterioro de la biodiversidad y el colapso de los ecosistemas. Este panorama exige un abordaje multisectorial y multidimensional.

La Red ha demandado la transformación de los patrones de producción, consumo y distribución del ingreso, para orientar estos procesos hacia la satisfacción de las necesidades humanas y no de la rentabilidad. Ha denunciado la exportación de estos modelos a los países subdesarrollados y el modo en que se instalan en sus culturas. Ha exigido a los gobiernos acciones desde la educación y la cultura que mitiguen el efecto de la publicidad comercial, la incitación al consumo desmedido y la creación de falsas necesidades, sobre todo las dirigidas a la infancia y la juventud, para establecer en cambio políticas de impulso a la publicidad de bien público, que sea fuente de información y promueva prácticas sustentables.

La Red ha apoyado el reconocimiento del principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas. Ha hecho énfasis en la existencia de una deuda histórica de los países desarrollados con respecto a los subdesarrollados. Los primeros, por demás, han exportado hacia el Sur sus industrias más contaminantes sin favorecer la imprescindible transferencia de tecnologías y el cumplimiento de los compromisos financieros contraídos con los países más pobres.

Hemos condenado el control del comercio mundial por las transnacionales y la imposición de acuerdos que legitiman y profundizan la desigualdad y la exclusión e impiden el ejercicio de políticas públicas soberanas y denunciado la insuficiencia de los esfuerzos por erradicar la pobreza, el hambre, y por garantizar la vida con equidad y justicia social.

Ha sido enfática la Red en sus pronunciamientos a favor del cumplimiento de lo pactado en el Acuerdo de París y de las metas de disminución de emisiones y otras medidas para

intentar mantener los índices de aumento de la temperatura media mundial por debajo de 2 °C con respecto a los niveles preindustriales y por no abandonar los esfuerzos para limitar ese aumento a 1,5 °C. Hemos instado para ello a una migración urgente hacia tecnologías no contaminantes y exigido una evaluación precautoria de las mismas, de manera que no ponga en peligro la seguridad ambiental. Junto a esto, hemos promovido la búsqueda de la máxima vida útil de los productos, la estandarización, la reparación, el reciclaje y el tratamiento adecuado de los desechos.

En cuanto a la investigación científica, se ha puesto en evidencia en esta crisis sanitaria por la COVID-19 lo que ya habíamos señalado reiteradamente en todos los foros: la ciencia requiere de un cambio de paradigma. No es posible que esté al servicio de las corporaciones y de una lógica competitiva y mercantil. Requiere de enfoques organizativos basados en la colaboración multidisciplinaria, la coordinación permanente y el intercambio, para la posterior difusión y aplicación de sus resultados a gran escala. Esta transformación de fondo en los conceptos se hace indispensable con respecto a las urgencias del cambio climático. La investigación e innovación deben volcarse sin demora al aseguramiento de una transición energética efectiva global y de las medidas más adecuadas de adaptación y mitigación.

Por supuesto, la crisis climática hay que enfrentarla con una altísima sensibilidad social. Las respuestas deben dar prioridad a los sectores desfavorecidos, los que sufren más los eventos climatológicos adversos que acentúan las desigualdades y la discriminación. En este caso, nos hemos pronunciado por un enfoque de género al abordar estos problemas y por defender a los desplazados y refugiados climáticos, víctimas doblemente de las emergencias naturales y de la carencia de políticas públicas de protección.

La Red exige el cese de la persecución y los asesinatos de defensores y defensoras del medio ambiente y líderes y lideresas campesinas e indígenas que se oponen al saqueo transnacional de sus territorios.

Hemos condenado en todo momento las políticas imperiales, las guerras por los recursos naturales, la carrera armamentista y en especial la proliferación de las armas nucleares como las mayores agresiones al medio ambiente y a la preservación de la especie humana.

Exigimos a los gobiernos asumir posiciones responsables que garanticen servicios esenciales para la vida de todos los ciudadanos. La agenda climática debe constituir hoy una prioridad para todos. Hay que integrar la adaptación al cambio climático y la mitigación en las estrategias nacionales de desarrollo. Deben diseñarse planes participativos contra desastres, que coloquen la garantía de los derechos hu-

manos y la preservación de la vida en primer lugar. Resulta imprescindible prever medidas de contingencia para garantizar servicios de energía eléctrica, agua, atención a la salud, alimentación, comunicaciones y materiales de primera necesidad.

La Red se solidariza con todos los Pequeños Estados Insulares que sufren ya las consecuencias más adversas del cambio climático y tienen en el cumplimiento de estas propuestas la clave de su sobrevivencia.

Consideramos que estos criterios serían útiles como preámbulo al número 2 de la segunda época de nuestra revista, que celebra el 5 de junio el “Día Mundial del Medio Ambiente” en un mundo adolorido por sus propias flaquezas y ambiciones, aunque quizás un poco mejor preparado para entender las causas de lo que está sucediendo y para actuar en consecuencia.

1. Boff, Leonardo, ¿QUÉ PUEDE VENIR DESPUÉS DEL #CORONAVIRUS? <https://especieenpeligroblog.wordpress.com/2020/04/28/que-puede-venir-despues-del-coronavirus-por-leonardo-boff/>
2. Boff, Leonardo, EL DESASTRE PERFECTO PARA EL CAPITALISMO DE DESASTRE <https://culturayresistenciablog.wordpress.com/2020/03/23/el-desastre-perfecto-para-el-capitalismo-de-desastre-por-leonardo-boff/>
3. Castro, Fidel, Mensaje a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio ambiente y Desarrollo, Río de Janeiro, junio de 1992. Recuperado de <http://www.especieenpeligro.net/index.php/docs/category/14-mensaje-de-fidel-castro-ruz-a-la-cumbre-de-rio-1992?download=22:mensaje-de-fidel-castro-ruz-a-la-cumbre-de-rio-1992>
4. Castro, Fidel, Discurso pronunciado en Río de Janeiro en la Conferencia de Naciones Unidas Sobre Medio Ambiente, 12-6-1992 Recuperado de: <http://www.especieenpeligro.org/index.php/discursos/115-palabras-de-fidel-rio-92>
5. Castro, Fidel, “Mensaje a la XI Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo”, 13-6-2004. Recuperado de: www.cuba.cu/gobierno/discursos/2004/esp/f130604e.html



TRES PUNTOS CRUCIALES PARA ENTENDER LA CRISIS AMBIENTAL EN LA AMAZONIA BRASILEÑA

Por José Augusto Padua



Profesor de História Ambiental en el Instituto de Historia de la Universidad Federal de Río de Janeiro, donde coordina el Laboratorio de Historia y Naturaleza. Entre 2010 y 2015 fue presidente de la Asociación Nacional de Investigación y Estudios de Posgrado en Medio Ambiente y Sociedad (ANPPAS). Recientemente organizó, junto con Claudia Leal y John Soluri, el libro *Un pasado vivo: Dos siglos de historia ambiental latinoamericana* (Fondo de Cultura Económica / Universidad de Los Andes, 2019)

En 2019, la destrucción de la selva amazónica volvió a ser portada en los medios de comunicación en todo el planeta. Las imágenes de los incendios gigantescos, especialmente en Brasil, que tiene un control territorial sobre aproximadamente el 60% de la Amazonía sudamericana, conmocionaron a la opinión pública internacional, generando fuertes declaraciones y presiones políticas de las Naciones Unidas y varios jefes de estado. Aunque nunca ha dejado de ser uno de los íconos del debate sobre la ecología planetaria, la situación en la Amazonía no ha causado tanto escándalo a nivel mundial durante varios años. La razón principal, al menos en el caso de Brasil, es que una serie de políticas públicas adoptadas a principios del siglo XXI estaban logrando reducir considerablemente la deforestación anual. Además, estaban creando las condiciones necesarias para visualizar un futuro más beneficioso y sostenible para la vida social y económica de la región. Un gran cambio en estas expectativas se produjo en enero de 2019 cuando el gobierno de extrema derecha de Jair Bolsonaro en Brasil asumió el poder. Una de las características más llamativas de la ideología de este gobierno, que ha asustado a muchos observadores desde la campaña electoral de 2018, es su anti-ambientalismo anacrónico, al que se agrega un profundo desprecio por la autonomía cultural y la seguridad territorial de los pueblos indígenas. Es como si volviéramos a la década de 1960, cuando la conser-

vación de los bosques, las áreas protegidas y las tierras indígenas se consideraban enemigos del llamado “desarrollo”. Las acciones y señales desastrosas desde el comienzo del gobierno de Bolsonaro sirvieron como una cadena de transmisión que, actuando a través de diferentes actores sociales y en diferentes contextos geográficos, intensificó fuertemente la deforestación, la especulación de tierras y la violencia contra los pueblos de la selva amazónica. Los grandes incendios representaban solo la cara más visible de este proceso. Hoy, con la consolidación de los datos producidos por imágenes satelitales, sabemos que ha habido un aumento del 29.5% en la deforestación en comparación con el año anterior, alcanzando el nivel de 9,762 km².

Para 2020, desafortunadamente, las perspectivas son mucho peores. Es importante saber que entre noviembre y marzo / abril de cada año tenemos un período de fuertes lluvias en la región, lo que reduce en gran medida las actividades de exploración económica. De mayo a septiembre / octubre, por el contrario, tenemos un período más seco que intensifica los incendios intensos y la deforestación. La medición oficial de la deforestación anual, por lo tanto, se realiza entre agosto y julio de cada año. En otras palabras, la cifra presentada anteriormente no incluye la fuerte deforestación que ocurrió en la segunda mitad de 2019, que aparecerá en la tasa de 2020. Además, la “temporada de incendios” de este año ha comenzado y los datos

preliminares indican un gran avance en la devastación. ¡La pérdida de bosque que ocurrió en abril de 2020, por ejemplo, fue un 171% mayor que en abril de 2019! La pandemia de covid-19, al contrario de lo que uno podría imaginar, no está frenando la dinámica de la devastación. Mientras la sociedad se centra en la pandemia, incluso con reglas de aislamiento social en las ciudades más grandes, las fuerzas de destrucción de los bosques están plenamente activas, aprovechando el desvío de la atención. Debemos prepararnos para un verdadero infierno en el Amazonas en 2020, despertando una vez más la revuelta de la opinión pública en Brasil y en el mundo.

Para facilitar la comprensión del problema, me parece importante destacar tres puntos cruciales que no siempre están claros para el público interesado:

1 - NO HAY INCENDIOS NATURALES EN EL BOSQUE AMAZÓNICO

En 2019, fue posible notar la presencia internacional de una visión ingenua del problema de los incendios en la Amazonía. Gran parte de la opinión pública imaginó que los incendios fueron motivados por causas naturales, como ocurre en las sabanas o los bosques templados que existen en mayor número en el hemisferio norte. Resulta que la evolución de la selva amazónica no se produjo en interacción periódica con incendios. Incluso con los cambios climáticos actuales, que están causando una reducción en la tasa de humedad en algunas regiones de ese gran bosque, el bosque ecuatorial es lo suficientemente húmedo como para ser prácticamente inmune al fuego espontáneo. Es decir, el fuego debe ser causado por algún agente humano, y no es un procedimiento fácil de realizar. Lo que puede ocurrir es una pérdida de control sobre el fuego que se dispara, y se extiende más allá de lo planificado. Pero en su origen, los incendios amazónicos siempre tienen agentes sociales bien definidos.

Por otro lado, existen dos tipos de incendios causados: 1) para consolidar áreas ya deforestadas y 2) para destruir áreas forestales aún existentes. En el primer caso, por ejemplo, tenemos la quema de pastos para evitar que la regeneración natural del bosque recupere parte del territorio previamente deforestado. En el segundo caso, tenemos el uso del fuego para destruir los bosques y dejar espacio para el uso económico del suelo previamente cubierto con árboles. Este proceso generalmente ocurre en dos movimientos: primero, los árboles más grandes se cortan con cadenas de hierro y motosierras; Algún tiempo después, cuando el área se ha vuelto más seca, el fuego se utiliza para transformar la totalidad de la biomasa forestal en cenizas. Es importante distinguir estos dos tipos de quema en términos de la destrucción total del bosque. Entonces, a pesar de que la opinión pública está muy impresionada por los incendios, lo más relevante es prestar atención a la tasa anual de deforestación. En 2010, por mencionar un caso relevante, hubo una gran cantidad de incendios y, al mismo tiempo, una reducción en la deforestación, ya que los incendios fueron básicamente del primer tipo.

2 - LA DEFORESTACIÓN EN LA AMAZONÍA ES RELATIVAMENTE RECIENTE Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS ESTABAN CONSIGUIENDO CONTROLAR LA SITUACIÓN

Como reacción a las protestas nacionales e internacionales de 2019, los funcionarios del gobierno de Bolsonaro sugirieron que la selva amazónica siempre había sido destruida. En otras palabras, fue culpa de los gobiernos anteriores, ya que el gobierno actual, en su inicio, no podía ser considerado responsable. Es una mentira fácilmente negada por los hechos. Primero, la fuerte deforestación en la Amazonía brasileña, por una serie de razones históricas que no pueden analizarse dentro del alcance de este artículo, es relativamente reciente. A principios de la década de 1970, cuando la dictadura militar que gobernó Brasil, entre 1964 y 1984, inició un proyecto geopolítico de ocupación socioeconómica más intensa en la región, la cobertura forestal total fue cercana al 98% de la que encontraron los colonizadores europeos en el siglo XVI. Fue solo en el contexto de las llamadas “décadas de devastación”, especialmente en el período comprendido entre 1980 y 2004, que las tasas anuales de deforestación crecieron de manera descontrolada. El proyecto de ocupación inaugurado durante la dictadura se caracterizó por la apertura de carreteras, la construcción de grandes centrales hidroeléctricas y obras mineras, por amplios programas de colonización interna, por la privatización de tierras públicas y por los subsidios y exenciones fiscales para grandes emprendimientos económicos (sin preocupación por su calidad social y ambiental). Como resultado de esta dinámica histórica, la deforestación anual se ha vuelto muy fuerte, alcanzando en algunos años el nivel de 30,000 km². En general, hasta hoy, la selva amazónica brasileña ha sufrido una pérdida del 20% de su área total (algo cerca de 800,000 km²).

Sin embargo, es importante señalar que esta dinámica ha experimentado una clara transformación desde 2005. Al comienzo de la administración de Lula da Silva, en 2004, hubo un fuerte proceso de deforestación, que alcanzó una tasa de 27.772 km². Pero, a partir de entonces, se adoptaron políticas públicas inteligentes y efectivas que lograron reducir esta tasa anual en más del 80% entre 2004 y 2014, ¡cuando la cifra cayó a 5.012 km²! Una caída en la deforestación que ocurrió en un momento de crecimiento económico general en el país. Esta disociación fue posible gracias a la adopción de una serie de medidas que se habían propuesto, durante décadas, sobre cómo salvar el bosque y establecer una sociedad más sostenible en la región. Una de estas medidas fue el fuerte impulso para crear enormes áreas protegidas, incluidas reservas ecológicas, reservas extractivas (que buscan conciliar la conservación forestal con la extracción de productos forestales por las comunidades locales), tierras indígenas, etc. De hecho, entre 2003 y 2009, Brasil fue responsable de casi el 74% de las áreas protegidas creadas internacionalmente. Además, entre otras medidas adoptadas, hubo una intensificación de las acciones de inspección y la adopción de mecanismos económicos para controlar la deforestación (como en el caso del establecimiento de condiciones ambientales para que las propiedades reciban préstamos bancarios en la región).

Los grandes terratenientes, como se esperaba, comenzaron a reaccionar contra el fortalecimiento de las políticas forestales, tanto dentro como fuera de la Amazonía. En 2012, por ejemplo, lograron que el Congreso Nacional adoptara un nuevo código forestal que redujera los requisitos de restauración forestal, estableció una amnistía sobre multas etc. Esta reacción se reflejó en un claro aumento de la deforestación en 2013, que logró controlarse nuevamente en 2014. Sin embargo, a partir de 2013, comenzó a gestarse un proceso de desestabilización del gobierno liderado por el Partido de los Trabajadores, que culminó en un golpe parlamentario que removió del poder a la presidenta Dilma Rousseff (en mayo de 2016). En este contexto de gran crisis política, con el surgimiento de un gobierno comprometido con las políticas económicas neoliberales, las políticas ambientales anteriores se han debilitado y la deforestación ha vuelto a crecer. Sin embargo, debe

reconocerse que estas políticas no han sido derogadas y que los organismos de control del estado no han sido desmantelados. De esta manera, el crecimiento de la destrucción forestal anual fue relativamente moderado, con una fluctuación de alrededor de 7,000 km².

La información histórica compartida anteriormente, incluso si se presenta de manera muy resumida, aumenta aún más la dimensión de la tragedia que estamos experimentando en la Amazonía a partir de 2019. No se trata de la continuidad de una situación ambiental siempre negativa, sino de un gran revés. Los avances que ocurrieron anteriormente, resultado de un enorme esfuerzo social, político y técnico-científico, están siendo saboteados y extinguidos por el gobierno de Bolsonaro. Para comprender esta dinámica perversa, sin embargo, es necesario considerar otro punto crucial.

3 - ES POSIBLE IDENTIFICAR LAS ÁREAS QUE SE DESTRUYEN Y LOS AGENTES DE LA DESTRUCCIÓN

El ministro de Medio Ambiente de Bolsonaro, Ricardo Salles, un abogado vinculado a los grandes terratenientes del llamado Agronegocio, ha declarado varias veces que el Amazonas es demasiado grande para ser monitoreado. Es una excusa anacrónica para la inacción, ya que pretende no estar al tanto de los avances ocurridos en el pasado reciente. Brasil ha construido un sistema ejemplar para controlar el bosque amazónico a través de satélites, basado en el Instituto Nacional de Investigación Espacial. Este sistema produce alertas para detectar la deforestación en tiempo real (bajo el nombre DETER), además de un modelo más detallado para consolidar datos a escala anual, llamado PRODES. El uso de estos mecanismos fue fundamental en la caída de la deforestación observada desde 2004.

Por otro lado, aunque los registros de propiedad de la tierra siguen siendo bastante caóticos en la Amazonía, con una fuerte acción local por parte de los llamados grileiros (delincuentes que buscan privatizar la tierra pública a través de documentos falsificados), se ha logrado un progreso considerable en la definición de las áreas más vulnerables a la deforestación. Con el intenso proceso de creación de áreas protegidas en la región, hoy tenemos aproximadamente el 44% del bosque reservado bajo diferentes tipos de unidades de conservación. Estas áreas no están libres de deforestación, pero están mucho más cuidadas. Pueden ocurrir invasiones criminales de reservas ecológicas y tierras indígenas para cortar madera, extracción de oro, etc., pero los agentes de destrucción saben que será muy difícil apropiarse de estas tierras permanentemente. Un segundo tipo de ocupación forestal es la propiedad privada, que representa alrededor del 36% de su área. Sin embargo, la calidad legal de estas propiedades es muy desigual. Solo el 4% del bosque está dominado por propiedades con un registro completamente validado. Otro 23% tiene documentos de propiedad limitada y el 9% solo tiene evidencia empírica de ocupación, lo que después de unos años garantiza la propiedad total bajo la ley brasileña. En el caso de las propiedades privadas, adicionalmente, la ley establece que solo el 20% de cada una puede ser limpiada. El otro 80% debe conservarse como un bosque en pie, incluso si permite usos económicos como la extracción gestionada de madera y otros productos forestales. Es común ver a los propietarios desobedeciendo los límites para la apertura total del bosque. Pero, si quieren mantener la regularidad de sus propiedades ante la ley, esta desobediencia puede generar costos. Los propietarios saben que en algún momento en el futuro, los gobiernos con la voluntad política de conservar el bosque pueden requerir



una prueba de la reserva legal del 80%. En la vida diaria de las propiedades, se puede decir que no es una barrera, pero por lo menos un obstáculo.

De hecho, el punto que quiero enfatizar es el siguiente: el enfoque más abierto y descontrolado de la deforestación en la Amazonía hoy en día no se encuentra en las categorías mencionadas. El mayor problema, el territorio donde la inspección debería ser más exhaustiva, se encuentra en el 21% del bosque que se puede definir como tierra pública sin protección y sin un destino claro. Fue en estos espacios donde el fuego ardió más intensamente en 2019. Según la ley brasileña, las tierras sin propietarios definidos deben considerarse tierras vacantes que pertenecen al estado. Son estas áreas públicas que no están claramente controladas las que despiertan la avaricia de los especuladores y los empresarios aventureros, ya que tienen el potencial de apropiarse en privado por medio de una excusa (acaparamiento de tierras, documentos falsificados) o una simple ocupación. La toma privada de estas tierras, que comienza con la quema del bosque, genera un hecho consumado que luego puede conducir a su propiedad legal. Desde otra perspectiva más positiva, existe un gran potencial para que el estado se apodere efectivamente de estos espacios forestales, organizando la frontera a través de unidades de conservación o áreas que se otorgarán, a través de contratos a plazo fijo, para diferentes actividades económicas.

A su vez, los principales agentes inmediatos de destrucción forestal son bien conocidos: ganaderos, madereros, mineros, acaparadores de tierras y, en menor medida, pequeños agricultores. Es importante considerar, primero, que estos actores no están aislados unos de otros. Es muy común que los madereros, por ejemplo, después de abrir caminos para la extracción de madera valiosa, ocupen las tierras abiertas en el bosque como ganaderos, o bien para facilitar esta ocupación a familiares o a sus aliados. Los acaparadores de tierras, por otro lado, tienden a invertir en otras actividades, convirtiéndose también en mineros, ganaderos, etc. Vale la pena recordar que hay muchas ciudades en la región. Un acaparador de tierras no siempre necesita actuar, o al menos con la misma intensidad, sobre la especulación de la tierra. Puede hacer negocios en ciudades, como estaciones de servicio o actividades comerciales, así como en negocios rurales. Lo mismo ocurre con los otros actores mencionados.

Y aquí llegamos a un tema crucial: todo depende de cada año, de las indicaciones presentadas por el gobierno, especialmente por el gobierno federal (que tiene una gran parte del control sobre las políticas ambientales en la Amazonía). Los agentes de destrucción siempre están presentes, pero su iniciativa y audacia dependerán de la situación política. Durante la caída de la deforestación, sintiendo que la voluntad política del gobierno federal era fuerte en términos de conservación de los bosques y el endurecimiento de la inspección, se dieron cuenta de que el costo de la deforestación ilegal había aumentado y que era necesario un cierto reflujó. Sin embargo, es cierto que nunca dejaron de destruir el bosque. Tenga en cuenta que una tasa anual de deforestación de cerca de 5.000 km², que fue aclamada como una victoria por el gobierno federal en 2012-2014, todavía era considerablemente alta. Aun así, en ese momento, los actores sociales comprometidos con salvar la selva amazónica estaban discutiendo los mecanismos sociales y económicos que podrían mejorar los avances anteriores y conducir al ideal de cero deforestación en la región. No era algo totalmente utópico. El área ya destruida, del 20% del bosque, era más que suficiente para el desarrollo agrícola. El 80% aún en pie podría generar perfectamente beneficios económicos a través de actividades con más cuidado ambiental y más intensivas en el componente científico-tecnológico. Las opciones que se estaban analizando incluían el pago por servicios ambientales del bosque,

ecoturismo, biotecnología, agroecología comunitaria, etc.

La gran crisis política generada por la desestabilización y la caída de los gobiernos progresistas, liderados por el Partido de los Trabajadores, ha llevado a la destrucción de estas expectativas positivas y al ascenso extremadamente regresivo de Jair Bolsonaro al poder. Lo que sucedió en 2019, que se espera que se repita en 2020, puede entenderse fácilmente a partir de los puntos planteados anteriormente. El nuevo gobierno señaló a los agentes locales de destrucción que el campo era libre de quemar el bosque e inmediatamente tomar sus recursos y tierras. Además, el mensaje fue que, después de años de represión, era hora de aprovechar al máximo las oportunidades perdidas. Aquí no hay espacio para detallar las formas en que ocurrió esta señalización, ya sea a través de discursos o actos. Pero un punto especialmente impactante fue la desorganización de las agencias ambientales y la reducción de su capacidad de aplicación. En el Brasil de Bolsonaro, los funcionarios ambientales son castigados no por ser corruptos e incompetentes, sino por cumplir con su deber y hacer cumplir la legislación vigente. Incluso ahora, en abril de 2020, incluso considerando la probable repetición del escándalo internacional que ocurrió en 2019, el coordinador de operaciones de inspección y el coordinador general de inspección ambiental en IBAMA fueron exonerados después de una operación exitosa y bien conocida contra minería ilegal en tierras indígenas en el estado de Pará. El gobierno federal ha dejado en claro que siempre está al servicio de los intereses inmediatos de los mineros, madereros y grandes agricultores que financian, a nivel local, políticos bolsonaristas. El anti-ambientalismo del gobierno, de esta manera, no es solo ideológico. Se basa en una alianza política con los poderosos locales, incluso a costa de sacrificar la salud del territorio, la sostenibilidad ecológica de la economía y el interés colectivo de la sociedad.

De todos modos, no podemos olvidar las lecciones presentadas por la historia reciente de Brasil. El Amazonas no está necesariamente condenado a la destrucción total. Los datos presentados anteriormente muestran que es posible, a pesar de las muchas dificultades, comprender el problema racionalmente y actuar políticamente para revertir la dinámica de la destrucción. Lo más urgente, en el contexto actual, es trabajar internamente, en todos los espacios posibles, para resistir contra-tiempos y defender a los pueblos indígenas y las comunidades locales que están siendo fuertemente atacados por delincuentes ambientales y agentes de la destrucción. La solidaridad internacional siempre será un hecho fundamental. Más tarde, cuando pase la pesadilla política, sabremos dónde reiniciar la lucha para evitar la destrucción de este gran tesoro ecológico.



EXTRACTIVISMO, MEDIO AMBIENTE Y PUEBLOS INDÍGENAS. EXPERIENCIAS CONCRETAS

Por Ana María García Arreola



Nacida en Oaxaca, México. Educadora popular y defensora de derechos humanos, integrante del área de derechos territoriales de la organización Servicios para una Educación Alternativa A.C. EDUCA, de la cual es fundadora. Actualmente coordinadora del proyecto “alternativas y estrategias comunitarias para defender la tierra y el territorio”.

HISTORIA DE LUCHAS

Los pueblos originarios desde siempre han sido pueblos en lucha, en resistencia, también en movimiento, en construcción permanente. Sus visiones y reivindicaciones chocan con las condiciones legales y estructurales del Estado. Esto ha limitado su capacidad de tomar decisiones sobre sus vidas y sus territorios, los pueblos han sido históricamente sujeto de despojo de los territorios donde habitaban, de sus conocimientos milenarios, sus culturas ancestrales y han transitado por la conformación de estados nación que no les tomaron en cuenta. En el caso mexicano el primer momento del extractivismo fue la colonia que les despojó de sus riquezas naturales, conocimientos e impuso sus formas de gobierno. A lo largo de los siglos la conformación del Estado Mexicano excluyó cualquier forma posible de autonomía.

En décadas recientes el modelo neoliberal provocó una serie de ajustes estructurales a un Estado emanado de la Revolución Mexicana, donde se había logrado la propiedad social de la tierra para campesinos e indígenas, a través de los ejidos y comunidades agrarias. La posibilidad de privatizar la tierra y permitir la apertura comercial a través del Tratado del Libre Comercio con América del Norte ha sido una de las causas de que el capital transnacional y nacional regrese a aquella mirada colonizadora del despojo salvaje a través del extractivismo.

Las luchas indígenas y campesinas en México tienen larga memoria, la diversidad territorial y cultural han permitido que luchas por la tierra, el agua, el maíz, la lengua y las formas propias de gobierno den continuidad y se recreen en experiencias concretas desde lo local, desde las redes de articulación y en movimientos regionales y nacionales donde la demanda central ha sido la autonomía de los pueblos por ser, por decidir, por vivir plenamente.

LAS LUCHAS TERRITORIALES EN OAXACA, MÉXICO

Oaxaca es uno de los estados que forman parte del pacto federal mexicano, con una población de un poco más de cuatro millones de personas en el territorio nacional y miles de personas migrantes en países del norte del continente, es también el estado donde se concentra la mayor diversidad de población indígena. Están reconocidos en la constitución dieciséis Pueblos Indígenas y el Pueblo Afro mexicano. La biodiversidad aun existente es la mayor en el país, tenemos todos los climas y la extensión territorial es cruzada por sistemas montañosos que guardan bosques, selvas y bienes como el agua, ríos, manantiales, minerales.

En cada lengua originaria los territorios se nombran de manera distinta, pero guardan en común

una cosmovisión ligada al tiempo, a la tierra, al agua, al mar, al fuego, al aire, al maíz. En las luchas contemporáneas hemos entonces retomado el concepto de territorio, o territorios para englobar esa visión, que abarca más allá de la tierra, incluyendo el aspecto cultural y político, como dimensiones del territorio. Los movimientos de mujeres refieren que el cuerpo es también territorio. Las luchas que se han emprendido se han identificado como luchas por la defensa del territorio, en ese sentido amplio.

El extractivismo en territorio oaxaqueño se acentuó en las tres últimas décadas promoviéndose con mayor fuerza proyectos de extracción de minería metálica, proyectos de producción de energía hidráulica y eólica a gran escala, todos estos con inversión privada y una débil regulación estatal. En algunas regiones del estado la agricultura y la ganadería intensiva han presionado a la concentración de tierras en pocas manos.

ORGANIZACIÓN COMUNITARIA Y REGIONAL PARA LA DEFENSA DE LOS TERRITORIOS.

Abordaré algunas experiencias que han nacido a la luz de las amenazas del extractivismo, la primera, se ha dado en la región de la Costa del Pacífico, territorio ancestralmente habitado por pueblos mixtecos y chatinos que conviven en la cuenca del río Verde y la segunda, en los Valles Centrales donde habitan pueblos zapotecas.

La amenaza de perder un río vivo que alimenta los ecosistemas a lo largo de la cuenca y que provee de alimentos, agua para cultivos, insumos para la construcción de viviendas, entre otros, originó el interés de comunidades mixtecas río arriba por obtener información que les permitiera tomar decisiones y entender los impactos de construir una represa de dimensiones nunca vistas en la región. Al realizar una serie de foros regionales de información y de solicitudes de información al gobierno federal, se decidió que era importante conformar un sujeto que pudiera realizar acciones para que el proyecto hidroeléctrico Paso de la Reyna no se construyera, pues con las dimensiones de la obra prácticamente inundaría tierras productivas, traería afectaciones a la salud durante la etapa de construcción de la obra y posteriormente en su fase de operación y, sobre todo, las comunidades perderían el acceso y convivencia con el río. De esta forma nació el Consejo de Pueblos Unidos en Defensa del Río Verde (COPUDEVER).

Las acciones requirieron visitar a otras comunidades río arriba, río abajo, revisar herramientas jurídicas que pudieran ayudarles, revisar sus reglamentos internos, lograr el nombramiento de autoridades agrarias y municipales aliadas, difundir fuera de la región a través de medios impresos, radios, internet, la problemática y la lucha. En estos años fue fundamental la generación de alianzas de diversos ámbitos, como sindicatos de maestras y maestros, la iglesia católica, organizaciones nacionales e internacionales. Un papel muy importante fue el intercambio de experiencias con otras y otros afectados, se invitaron a otros movimientos a visitar las comunidades y también se visitaron otros estados y países. Uno de los aliados de mayor experiencia fue el Consejo de Ejidos y Comunidades contra la Presa la Parota (CECOP) en el vecino estado de Guerrero, así como el Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER).

Este proceso ha sido muy generoso, sin duda alguna, la recuperación de prácticas espirituales, de prácticas culturales, como la gastronomía, la música, la poesía, ha permitido la convivencia

entre jóvenes, adultos, mujeres y hombres. Por supuesto los testimonios de lucha hablan por sí mismos, Don Cenobio, Don Manuel, Doña Julia, Eva, Leonor, Rosa, Hugo, Eloy, Crisanto, Pedro, Isacc y tantos nombres que no quiero omitir han aportado sus tiempos en las marchas, bloqueos, reuniones, viajes. Hemos enfrentado momentos muy difíciles, pero también de mucha alegría y acompañamiento.

Después de los primeros años de lucha, se logró detener la fase inicial del proyecto hidroeléctrico, a 12 años se ha logrado una declaración pública del gobierno federal de la cancelación del proyecto. El COPUDEVER continúa en su lucha pues derivado de la reforma energética, que permite la entrada de capital privado a la producción de energía, una empresa pretende construir un nuevo proyecto bajo la protección y financiamiento de las políticas internacionales de energía supuestamente limpia, que otorga bonos a empresas y fomenta un mercado especulativo del sector energético.

La segunda experiencia que comparto es del proceso de organización para evitar la expansión del proyecto minero San José, de la empresa minera Cuzcatlán S.A de C.V. filial de la transnacional Fortuna Silver Mines. El proyecto se anunció en el año 2006, a partir de entonces se instaló un conflicto socio ambiental. A la fecha el proyecto se encuentra en su fase de explotación comercial y tiene la pretensión de ser ampliado a un mayor número de hectáreas, en su modalidad de minería subterránea, utiliza tecnología de punta y realiza perforaciones de hasta 600 metros de profundidad para extraer oro y plata de los yacimientos.

Tras varios años de operación los impactos ambientales son la principal preocupación en el municipio de San José del Progreso y en municipios, ejidos y comunidades aledaños. El proyecto minero está instalado justo encima del principal acuífero de los Valles Centrales y existe un alto riesgo de contaminación de los cuerpos

de agua superficiales durante el proceso de extracción y lavado de los minerales. Lamentablemente, no se cuentan con datos certeros, pues hay un patrón de opacidad por parte de la empresa y las instancias federales responsables del monitoreo ambiental. La tecnología para la separación de los minerales requirió la construcción de una presa de jales para un aislamiento de las sustancias minerales, esta presa se ha convertido exponencialmente en un riesgo para las comunidades abajo pues se teme un derrame o desbordamiento en época de lluvias. Ya ha habido denuncias al respecto. Unido a esto se presenta una disminución del agua en pozos aledaños. Por testimonios de habitantes de San José del Progreso, la emisión de gases y polvos provocados durante la transportación del material para su separación, contribuye a la contaminación del aire, los polvos han viajado hasta la zona de los cultivos de maíz de la comunidad y está latente una posible explosión. La principal preocupación es el agua, que es ya una disputa entre actores empresariales y comunitarios.

En los primeros años de resistencia, la imposición violenta del proyecto en la comunidad provocó operativos masivos de la policía, confrontaciones con heridos y varios asesinatos, entre ellos, de líderes opositores. Se rompió el tejido social, familias y toda la comunidad quedó dividida. Este proceso sumamente violento debilitó a la Coordinadora de Pueblos del Valle de Ocotlán, y la minera logró iniciar la explotación comercial y también hacerse de un control territorial en la comunidad sede del proyecto.

Hace un par de años la empresa minera anunció la intención de la ampliación del proyecto. Ante este anuncio, mediante reuniones y foros, las organizaciones civiles y comunidades aledañas nos organizamos y nació el Frente No a la Minería por un Futuro de Todas y Todos. Esta organización regional, que agrupa a autoridades comunitarias, ejidales y municipales, ha emprendido acciones jurídicas y de información

para evitar la expansión del proyecto, se han realizado declaratorias públicas y prohibiciones para la minería en instrumentos agrarios. En la nueva constelación política de México, hay autoridades federales que siguen promoviendo y respaldando la inversión extranjera en la minería y otras que comparten la preocupación de las comunidades. La expansión territorial de este proyecto dependerá de la fuerza organizativa de las comunidades opositoras y el rumbo de la política extractivista a nivel federal.

APRENDIZAJES Y DESAFÍOS

Las amenazas al territorio pueden constituirse en oportunidades para fortalecer las luchas. En el caso del COPUDEVER, la oportunidad de fortalecer internamente los gobiernos de cada comunidad, las asambleas colectivas, la incorporación de mujeres en las reuniones y acciones, ha permitido un proceso de fortalecimiento interno. La alianza territorial y regional propició la reapropiación y el conocimiento del territorio, pareciera increíble que algunas personas no conocían la parte alta de la cuenca y viceversa, conocer otros climas, comidas, plantas, por ejemplo. Políticamente se ha logrado que el COPUDEVER sea un referente legítimo y respetado por otras comunidades, también se convirtió en un contrapeso a los poderes fácticos de la región, algo difícil dado el control económico y político en la región por parte de familias poderosas.

La organización por la vía de los hechos actúa de forma colectiva en la toma de decisiones, respeta la autonomía de cada comunidad, ejido y municipio, esto se convierte en un desafío constante por los cambios periódicos de autoridades agrarias y municipales, pero ha permitido que no se centren los servicios o las actividades en una sola persona o comunidad.

Otro desafío es el cambio generacional. Las y los defensores comunitarios que iniciaron el movimiento, algunos son adultos mayores y por el intenso trabajo del campo, sienten la necesidad de pasar la estafeta a las hijas, hijos, nietos, es conveniente encontrar nuevas formas de comunicar, de iniciar procesos de formación política en estos contextos.

Otro punto de la agenda es recuperar y darle valor a todo el trabajo de la agricultura que se hace en las comunidades, esto se ha perdido por la política pública, la migración, pero también con la idea de la escuela o universidad de que ser campesino no reditúa económicamente, ni da prestigio.

En el caso de los Valles Centrales de Oaxaca, el contexto ha sido mucho más complicado debido a la violencia con la que fue impuesto el proyecto minero. La estrategia que desarrolló la empresa, debilitó la organización de la comunidad de San José del Progreso, el asesinato de defensores instauró el miedo en muchas personas y la instalación de un conflicto fue vendido como una estrategia de comunicación, con el argumento de que quien se opone a la mina se opone al progreso y el desarrollo. Sin embargo, las personas que han decidido continuar la lucha han compartido su dolorosa experiencia en las comunidades y ejidos cercanos que se agruparon en el Frente contra la Minería. Los desafíos son desarrollar nuevas narrativas y profundizar la reflexión del concepto de desarrollo para encontrar nuevas o viejas palabras que definan como queremos ser y vivir.

En ambos casos, aunque de manera diferenciada, la fortaleza o debilidad ha sido la conservación o pérdida de la propiedad social de la tierra y sus formas propias de organización. Quienes logran mantener el control de su territorio tienen mucho más oportunidad de enfrentar una lucha que quienes por diversas razones históricas fueron despojados de los mismos.

Sin duda alguna hoy en día ninguna comunidad o Pueblo Indígena escapa a los efectos del capi-



talismo y de las políticas públicas de cada gobierno, lo cual se convierte en un desafío mayor, para el movimiento a nivel regional y mundial: lograr fortalecer acciones de articulación y mayor impacto, generar alianzas con otros sectores, una mejor interacción entre el campo y la ciudad.

En esos momentos, donde a una profunda crisis ambiental global se suma la emergencia de salud y una crisis económica que todavía no dimensionamos, tal vez la pandemia del COVID-19 nos da una sacudida para repensarnos como humanidad y como parte humilde de los territorios, respetando en vez de explotando a la naturaleza y al ser humano.

Dedico este aporte a Hugo Gómez, donde quiera que estés, gracias.



LA PANDEMIA DEL AGRONEGOCIO

Por José Seoane



Sociólogo. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, e investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) de dicha Facultad. Miembro del Capítulo argentino de la REDH. Actualmente coordina la oficina Buenos Aires del Instituto Tricontinental de Investigación Social. Ha escrito diferentes textos sobre el extractivismo y los movimientos sociales en América Latina.

En el pasado, la acción (colectiva) de comer o la vida en el campo eran representaciones tradicionales de prácticas y mundos saludables y vitales. La afirmación de la lógica del lucro privado, del gran capital, utilizando innovaciones científico tecnológicas recientes transformó radicalmente esta realidad. Así la comida, la agricultura y la ganadería, e incluso el mundo rural se han ido tornando ámbitos crecientemente infestados de venenos y de amenazas a la salud de las poblaciones. Una de las expresiones más dramáticas de ello ha sido, en las últimas décadas, la emergencia y expansión global del llamado “agronegocio”.

Hoy los pueblos del mundo enfrentan con urgencia una contradicción similar. La pandemia del COVID-19 nos pone frente al desafío de defender y preservar la vida por encima del imperativo de los negocios y del capital. Pero las relaciones entre la epidemia del coronavirus y el agronegocio y la producción industrial de los alimentos no se limitan a las afinidades que guardan respecto de sus dañinos efectos sobre la salud o a la similar disyuntiva civilizatoria que nos plantean. Muchos estudiosos han señalado que las causas de estas pandemias que signan el Siglo XXI –incluida la del COVID-19- se encuentran en los procesos de destrucción de los bosques y selvas nativos bajo la expansión del extractivismo y en las condiciones de la cría intensiva de animales (Ribeiro, 2020) Existe así una estrecha vinculación entre estos procesos que marcan el despliegue de la neoliberalización capitalista de los últimos cincuenta años, que se caracteriza justamente por su amenaza y daño a las condiciones de vida y de la vida misma de amplias porciones de la población mundial e, incluso, de otras formas de vida no humana. Examinemos, en particular, lo que en relación con esto ha sucedido con los agronegocios.

UNA AMENAZA A LA SALUD DE LOS PUEBLOS

Cuando hablamos de “agronegocio” nos referimos a un proceso de modernización capitalista de la producción agrícola basado en el uso de cultivos modificados transgénicamente para hacerlos particularmente resistentes a las plagas y al uso masivo de pesticidas altamente tóxicos. El herbicida más conocido y utilizado para estas fumigaciones es el glifosato desarrollado por la compañía Monsanto en los años ´70 -ahora propiedad de Bayer-, pero hay más de una decena de otros productos que también se usan. En esta dirección, el crecimiento de los cultivos transgénicos implica necesariamente el aumento del uso de estos herbicidas altamente venenosos. Por ejemplo, en el caso de la Argentina, la utilización de estos llamados “agrotóxicos” ha ido creciendo sistemáticamente cada año desde el comienzo de su uso en 1996 hasta alcanzar los más de 500 millones de litro/kilos en 2019. Eso representa casi 12 litros derramados por cada habitante, aunque su impacto real en las

áreas fumigadas es mayor llegando a casi los 25 litros por persona según datos de 2018 (Naturaleza de derechos, 2019) Los efectos sobre la vida humana y no humana de estas fumigaciones tóxicas son indiscutibles, aunque la más de las veces las corporaciones, sus científicos y los gobiernos han buscado desestimarlos u ocultarlos. En ese sentido, por ejemplo, en diferentes localidades y provincias fumigadas de la Argentina se ha verificado un sustantivo incremento de los enfermos de cáncer, trastornos múltiples de salud, malformaciones y abortos espontáneos. El daño a la vida humana ha sido tan grave que en muchos pueblos y regiones han surgido protestas y movimientos en demanda de restricciones a estas fumigaciones aéreas y, en general, en cuestionamiento a este modelo agrícola; y se han conquistado disposiciones legales que impusieron un límite espacial para realizarlas sobre las zonas pobladas. Así también se han evidenciado sus dañinos efectos sobre animales y vegetación; por ejemplo, con la creciente desaparición de las abejas y la pérdida de biodiversidad; e incluso, en la calidad del agua de ríos y napas que resultan contaminados.

Por otra parte, estas fumigaciones tóxicas la más de las veces realizadas desde el aire, no sólo afectan la vida vegetal, animal y humana en las zonas donde se realizan sino que, incluso, permanecen en los cultivos hasta su consumo o uso humano. En esta dirección, se puede seguir el camino del veneno, desde las áreas rurales a las ciudades. Estudios realizados por diferentes organizaciones –entre ellas, Detox Project y Friends of the Earth Europe- han probado la existencia de rastros de glifosato en distintos alimentos –cereales o soja- que se consumen en muchos países. En Argentina ha sido encontrado hasta en productos de higiene que utilizan algodón. Sin embargo, aún más peligroso pueden resultar las consecuencias del consumo continuado de alimentos transgénicos como se desprende de investigaciones realizadas por diferentes equipos en Europa y los EE.UU. e, incluso, en la Argentina con la labor del Dr. Andrés Carrasco (por la que fuera perseguido en el sistema científico). Estas señalan sus efectos teratogénicos (malformaciones), cancerígenos y sobre el sistema inmunológico. En 2015 un grupo de expertos de la Agencia Internacional para la Investigación sobre el Cáncer de la OMS (Organización Mundial de la Salud) definió al glifosato como “probablemente” cancerígeno para humanos.

LOS EFECTOS GLOBALES DEL AGRONEGOCIO

Con antecedentes en la llamada “revolución verde” de los años ‘60, el agronegocio es en realidad un modelo de agricultura relativamente reciente, iniciado a nivel mundial a mediados de los años ‘90. Es así una pandemia que lleva dos décadas y media de desarrollo con una expansión veloz. En 2018, la superficie mundial dedicada a diversos cultivos transgénicos alcanzaba los 191,7 millones de hectáreas distribuidas en 26 países, aunque el 91% de esa extensión se concentraba en cinco naciones (EE.UU., Brasil, Argentina, Canadá e India) (ISAAA, 2019). Asimismo, hoy se cultivan casi 30 variedades de vegetales transgénicos, entre ellos los alimentarios (soja, maíz, arroz, trigo, papa, tomate, remolacha y caña azucarera, etc.), los forrajeros (alfalfa), textiles (algodón y lino), oleaginosos (distintas variedades de colza) e incluso flores (clavel, petunia, rosa) y otros como la pimienta dulce o el tabaco; pero el más significativo es la soja que abarca casi la mitad de la superficie dedicada a estos cultivos.

En el discurso de los organismos internacionales el desplazamiento forzado de campesinos y pueblos originarios de sus territorios producto de la expansión del agronegocio muchas veces aparece justificado por el aporte que estos cultivos transgénicos harían para satisfacer una demanda

creciente de alimentos de parte de una población mundial en constante expansión. Así, a la legitimidad tecnocrática de la biotecnología, el agrobussines parece sumar la promesa de resolver el hambre en el mundo. Sin embargo, la breve historia mundial de esta forma de agricultura señala claramente en dirección contraria; y no sólo porque bajo las políticas neoliberales la pobreza y la indigencia no han dejado de crecer en el planeta. A ello se suma que las condiciones actuales en las que se fija el precio mundial de estas materias primas amenazan con hambrunas y crisis. Así sucedió entre 2010 y 2012 cuando, producto de la especulación financiera tras la crisis del 2008, hubo un record en el incremento de los valores de estos bienes en las Bolsas globales (donde se juega el precio de estos mal llamados commodities), lo cual provocó hambre y protestas en muchas regiones del planeta. Por otra parte, a nivel global, la deforestación y destrucción de los bosques y selvas nativos resultado de la expansión de estas actividades se ha convertido en las últimas décadas, junto a la vigencia de una matriz energética basada en los combustibles fósiles, en una de las causas principales del cambio climático.

PODERES Y ALTERNATIVAS

A esta altura es obvio preguntarse sobre cómo es posible que un modo de producir cultivos y alimentos con efectos tan dañinos sobre la vida humana y no humana en las áreas rurales pero también en el mundo urbano y a escala global se haya desarrollado hasta alcanzar esta magnitud. Ciertamente, una de las respuestas a este interrogante nos remite al poder que han adquirido estas corporaciones económicas que se enriquecen sustantivamente con este modelo de agricultura y producción de alimentos. Así, por ejemplo, en 2018, seis grandes empresas globales concentraban el 58% del mercado mundial de semillas; 4 abarcaban el 66% de la producción y venta de agroquímicos; 10 empresas representaban el 46% del mercado de fertilizantes; 6 corporaciones controlaban el 52% del mercado mundial de maquinaria agrícola; y los ingresos combinados de los seis principales comerciantes de materias primas agrícolas ascendían a 377 mil millones de dólares (Grupo ETC, 2019). Son este puñado de empresas las que avanzan en el control corporativo de los alimentos del planeta. Asimismo, un proceso de apropiación de tierras a escala global pero particularmente centrado sobre el Sur del mundo ha sido promovido en las últimas décadas protagonizado particularmente por los Fondos de Inversión de carácter transnacional. Estas y otras transformaciones, como la financiarización del precio mundial de estos bienes que ya señalamos, marcan también los efectos de la globalización del neoliberalismo que caracteriza estos tiempos. Frente a ello, se han levantado y construido importantes articulaciones de movimientos populares a escala regional e internacional señalando, entre otras cuestiones, que son los campesinos, indígenas y agricultores familiares los que producen el 70% de los alimentos del mundo, a pesar de contar con sólo el 25 % de la tierra. Estos han planteado una serie de renovadas prácticas y alternativas; desde la reinención de la agroecología a la llamada “reforma agraria integral”; de la articulación popular rural-urbana a la propuesta de la soberanía alimentaria y la necesidad de desmercantilizar y democratizar la producción y acceso a los alimentos. Son justamente estas experiencias colectivas y propuestas alternativas las que, parafraseando a Eduardo Galeano, nos orientan hacia donde es urgente caminar. Y más urgente aún hoy para pensar, debatir e intervenir en la disputa por ese mundo que emergerá tras el coronavirus.

Grupo ETC 2019 Tecno-fusiones comestibles. Mapa del poder corporativo en la cadena alimentaria. Clasificación de empresas por sector e ingresos en 2018. Disponible en https://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/etc_platetectonics_nov_spanish-fin.pdf

Ribeiro, Silvia 2020 "Coronavirus, agronegocios y estado de excepción". Disponible en <https://www.alainet.org/es/articulo/204996>

ISAAA 2019 Accomplishment Report 2019

Naturaleza de derechos 2019 Investigación Naturaleza de derechos. Disponible en <http://www.naturalezadederechos.org/525.pdf>

VIAJE A LOS PUEBLOS FUMIGADOS.

UN DOCUMENTAL DE FERNANDO PINO SOLANAS

Un viaje de investigación por siete provincias argentinas sobre las secuelas sociales y ambientales que dejó el modelo transgénico con agrotóxicos.

Regiones arrasadas por la aplicación del modelo agro-industrial iniciado en la década del noventa en beneficio de las corporaciones transnacionales, bancos y la oligarquía nacional. Pino Solanas dialoga, interroga a los involucrados, a las víctimas de la fumigación, a los especialistas. Pregunta por la supervivencia en ese singular infierno provocado por la codicia y la irresponsabilidad humanas. La soledad y el desamparo se convierten en respuestas.

FICHA TÉCNICA

Dirección, guion y relatos: FERNANDO SOLANAS

Dirección de fotografía y cámara: N. SULCIC, F. SOLANAS

Montaje: J.M. DEL PEÓN, J.C. MACÍAS, A. PONCE, N. SULCIC, F. SOLANAS

Edición de color: JUAN SOLANAS

Música original: MAURO LÁZZARO

Dirección de sonido: TOMÁS BAUER

Año: 2017

Para ver el documental: https://youtu.be/fb_yy5xRgOw

VIAJE A LOS PUEBLOS FUMIGADOS

un film de
FERNANDO SOLANAS



guión y relatos FERNANDO SOLANAS - dirección FERNANDO SOLANAS - producción CINESUR S.A. - producción ejecutiva VICTORIA SOLANAS -
director de fotografía y cámara N. SULCIC, F. SOLANAS - montaje J.M. DEL PEÓN, J.C. MACÍAS, A. PONCE, N. SULCIC, F. SOLANAS - edición de color
JUAN SOLANAS música original MAURO LÁZZARO dirección de sonido TOMÁS BAUER - duración 1 HORA 37 MINUTOS - formato COLOR DIGITAL



CORONAVIRUS Y CIVILIZACIÓN

Por Guillermo Castro H.



Doctor en Estudios Latinoamericanos. Facultad de Filosofía, Universidad Nacional Autónoma de México. Licenciado en Letras. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Asesor Ejecutivo, Fundación Ciudad del Saber, Panamá. Miembro fundador de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental, 2003. Premio Casa de las Américas, ensayo, 2004. Los Trabajos de Ajuste y Combate. Naturaleza y sociedad en la historia de América Latina.

La pandemia del coronavirus nos ofrece una oportunidad para recordar que la enfermedad y la muerte son hechos naturales, mientras que la salud es un producto del desarrollo social. Esto permite entender que el estado de salud de nuestra especie, en lo grande como en lo pequeño, expresa la calidad de las relaciones de los seres humanos entre sí y con su entorno natural a lo largo del tiempo.(1)

En efecto, las alteraciones en las modalidades de relación de los seres humanos entre sí y con su entorno natural conducen a cambios en sus condiciones de salud. Esto es especialmente relevante cuando esas alteraciones alcanzan la complejidad de una transición entre distintas formaciones económico – sociales. Tres casos han sido objeto de especial interés a este respecto.

El primero fue el del desplome demográfico que acompañó el proceso de des - integración de la romanidad en la cuenca del Mediterráneo. Aquí, la expresión más conocida fue la llamada Plaga de Justiniano – probablemente, peste bubónica - que entre 541 y 750 causó la muerte de entre 25 y 50 millones de personas, equivalentes a entre el 13 y el 26% de la población estimada en el siglo VI.

El segundo caso fue el de la llamada Peste Negra,(2) - bubónica, también – que se propagó desde Mongolia a Europa en el siglo XIV a lo largo de las rutas de comercio que anunciaban la formación del mercado mundial. En Europa, ocasionó la muerte de unos 25 millones de personas – cerca del 30% de la población – entre 1347 y 1353, y contribuyó a acelerar la descomposición de una feudalidad que ya ingresaba en la que sería su crisis terminal a partir del siglo XVI.(3)

El tercer caso fue el de las consecuencias demográficas de la conquista europea de nuestra América. Aquí, la destrucción de las formaciones económico – sociales originarias provocó una catástrofe sanitaria que se extendió del siglo XVI al XVIII. En lo general, se estiman extinciones de entre el 70 y el 90% de la población originaria – estimada a su vez entre 30 y 120 millones de personas, asociadas a un complejo de enfermedades que incluía, entre otras, la viruela, la tosferina y el tifus.

Hay sin embargo una diferencia sustancial entre la plaga de Justiniano y la peste negra, y las provocadas por la conquista europea de nuestra América. Aquí se trata de un desastre demográfico asociado a la fase inicial del desarrollo del capitalismo – que para Fernand Braudel se extendió de 1450 a 1650. En ese desarrollo no tardaría en hacerse evidente, como lo observara Marx, que la tendencia a crear el mercado mundial “viene dada inmediatamente en el concepto de capital.”

De allí le viene “la explotación de toda la naturaleza, para descubrir nuevas cualidades útiles de las cosas, y el cambio universal de los productos de todos los climas y países extranjeros, y la nueva preparación (artificial) de los productos naturales, con lo cual se les da un nuevo valor de uso.” De ahí proviene también

la gran influencia civilizadora del capital; su producción de un estado social, frente al cual todos los anteriores se presentan solo como desarrollos locales de la humanidad y como idolatría de la

naturaleza. La naturaleza se convierte en puro objeto para el hombre, en pura cosa de utilidad; deja de ser reconocida como poder por sí misma; y el conocimiento teórico de sus leyes independientes se presenta simplemente como astucia, para someterla a las necesidades humanas, bien como medio de consumo, bien como medio de producción.

Al propio tiempo, añade Marx, esa universalidad a la que tiende el capital por necesidad “encuentra sus límites en su propia naturaleza, que en un cierto nivel de su desarrollo harán reconocer al capital mismo como el mayor obstáculo de esa tendencia y, en consecuencia, tenderá a su propia superación a través de él mismo.”(4)

Hoy, la pandemia de COVID 19 hace parte de una compleja transición en el desarrollo del mercado mundial. La primera, como sabemos, dio lugar a la formación de un mercado colonial hegemónico por la Gran Bretaña. Tras la crisis provocada por la disputa por la hegemonía sobre ese mercado entre 1914 y 1945, ocurrió la transición a un mercado internacional, organizado en torno al intercambio entre mercados nacionales tutelados por sus respectivos Estados.

De fines del siglo XX acá hemos ingresado en un tercer periodo de transición, al que llamamos proceso de globalización. Ese proceso ha visto un incremento sostenido en la circulación de capitales, mercancías y personas entre regiones económicas antes que entre mercados nacionales, a un punto que pone en crisis los mecanismos de tutela del mercado internacional creados en la segunda mitad del siglo XX.(5)

La globalización, en este sentido, define un proceso, pero aún no un estado. La conducción inicial de ese proceso por parte del neoliberalismo vinculado al capital financiero ha conducido a la Humanidad a una situación de crecimiento económico incierto, inequidad social persistente, degradación ambiental constante y deterioro institucional creciente. Así, la crisis social, económica y política detonada por la pandemia del coronavirus expresa el agotamiento de la fase neoliberal del proceso de globalización.

La hegemonía del capital financiero, principal protagonista y beneficiario de esta fase, ha creado problemas que ese capital no está en capacidad de resolver. Así, por ejemplo, el conflicto entre la vieja política de construcción de áreas de influencia de las grandes y medianas potencias – como fue el caso del llamado “sub-imperialismo brasilero” de la década de 1970 -, y la que apunta al fortalecimiento de las relaciones entre las nuevas regiones económicas interdependientes, el cual se expresa en las constantes provocaciones de la Administración Trump hacia la República Popular China.

Se ha acentuado, también, el conflicto entre la vieja democracia liberal y las nuevas doctrinas de seguridad nacional, justificadas mediante la invocación a la lucha contra el narcotráfico, el terrorismo, la corrupción, la criminalidad informática y los desórdenes migratorios, por señalar algunos casos relevantes. Al propio tiempo, se acentúa la paradoja de una realidad en la que una decreciente minoría social puede actuar en los hechos como una mayoría política al servicio de sus propios fines y privilegios, negando aquel predominio de la razón de todos en las cosas de todos, que para Martí constituye un rasgo fundamental del buen gobierno.(6)

La pandemia del COVID 19 nos avisa que la globalización – con todo su extraordinario desarrollo de las fuerzas productivas – ha ingresado en una fase en la cual las relaciones de producción vigentes impiden producir las transformaciones ambientales y sociales necesarias para hacer de la Humanidad la patria de todos los humanos. La crisis civilizatoria debe ser aprovechada como una oportunidad para que prevalezca lo mejor de nuestra especie: de otro modo, por el camino en que vamos, prevalecerá lo peor de ella.



1. Un ejemplo clásico de divulgación en este campo lo constituye el pequeño libro *Plagas y Pueblos* (1975), del historiador norteamericano William McNeill, publicado por Siglo XXI, México.

2. https://es.wikipedia.org/wiki/Peste_negra

3. El tema es de una gran complejidad científica, a menudo enturbiada por contaminaciones ideológicas. El lector interesado puede encontrar una buena síntesis en https://es.wikipedia.org/wiki/Cat%C3%A1strofe_demogr%C3%A1fica_en_Am%C3%A9rica_tras_la_llegada_de_los_europeos

4. Marx, Karl: *Textos Selectos y Manuscritos de París, Manifiesto del Partido Comunista*, con Friedrich Engels, *Crítica del Programa de Gotha*. Estudio introductorio por Jacobo Muñoz. Editorial Gredos, Madrid, 2012, pp. 354 – 356.

5. Esa superestructura mundial ha sido puesta en crisis por el desarrollo de las fuerzas productivas generado por la III Revolución Industrial, y el paso a la IV. La I, como se recordará, ocurrida a partir de fines del siglo XVIII, permitió mecanizar la producción y el surgimiento de la verdadera industria a partir de la máquina de vapor. La II permitió masificar la producción mediante la incorporación de la electricidad, y la III permitió automatizarla mediante la incorporación de la informática a la producción de bienes y servicios. La IV, hoy en curso, apunta a integrar y acelerar los procesos de producción, circulación y consumo mediante el recurso a las Tecnologías de la Información y la Comunicación y el desarrollo de nuevas aplicaciones como la tecnología 5G.

6. “Nuestra América”. *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891. *Obras Completas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. VI: 19.



LÍDERES Y LIDERESAS AMBIENTALES EN AMÉRICA LATINA: ENTRE LUCES Y SOMBRAS.

Por Anisley Morejón Ramos



Doctora en Ciencias Filosóficas, Coordinadora del Grupo de Estudios sobre Medio Ambiente y Sociedad, Instituto de Filosofía, Cuba

¿Cómo podrían comprar o vender el cielo, el calor de la tierra? Esta idea nos parece extraña. No somos dueños de la frescura del aire ni del centelleo del agua. ¿Cómo podrían comprarnos a nosotros?

Jefe Seattle,

Carta enviada al Presidente de los Estados Unidos de América en 1845

El ambiente como el sistema de relaciones que engloba dinámicas e interacciones entre sociedad y naturaleza, muestra mediaciones económicas, políticas, sociales, legales, morales que se engloban dentro de la cultura propia de cada contexto, los cuales, a su vez, quedan comprendidos dentro de amplios procesos que reflejan múltiples interrelaciones del orbe globalizado.

Los desafíos, objetivos y alternativas trazadas para defender, proteger y restaurar el ambiente en crisis, por las múltiples problemáticas enunciadas desde el pasado siglo XX, ha sido un camino marcado por luces y sombras para líderes y lideresas ambientales de América Latina, debido a la complejidad de la trama de relaciones que se cuecen entre gobiernos neoliberales, capital transnacional y su influjo en territorios, comunidades y pueblos indígenas.

Pensar la triada Capital-Estado-Territorio, como premisa insoslayable para comprender los desafíos de líderes y lideresas ambientales, nos lleva a enunciar, a modo de pinceladas, las profundas implicaciones de un consolidado sistema del capital depredador de modos de vida y culturas alternos a la lógica mercantilista y productivista. Desde la denuncia de la dominación ejercida por el sistema sobre la vida, mediante el predominio de la racionalidad económica y el principio de calculabilidad, asentados sobre bases políticas, legales, morales e ideológicas que posibilitan el continuo sojuzgamiento de seres humanos e integridad ecosistémica. Debido al:

- Control sobre la diversidad de prácticas sociales en sus múltiples dimensiones —tecnocientífico, agrícola, cultural, industrial— hacia formas homogéneas de producción de plusvalía.
- Capitalización de la naturaleza que se expresa en la integración de todo elemento externo a la composición orgánica del capital. Dentro de este proceso la naturaleza es comprendida como materia prima extendiéndose el dominio del sistema a: los cascos polares, el suelo del fondo de los océanos, el espacio exterior y los nanoespacios de los genes de las plantas, los animales y los seres humanos. (Altvater, 2009)
- Refuerzo de políticas de privatización de los bienes comunes naturales llevada a cabo entre transnacionales y Estado, ya sea mediante el establecimiento de contratos que permiten su administración y explotación, así como el otorgamiento de patentes que implican la privatización de la vida y el conocimiento.

- La continuidad de políticas de desarrollo asentado en el perenne desarrollo económico con su derrame hacia lo social y ecológico. Ejemplo de ello son los indicadores titulares o claves de desarrollo sostenible donde la economía debe seguir creciendo (PIB); así como la inversión para alcanzar la prosperidad y, por ende, la sostenibilidad ambiental. (Quiroga, 2001)
- Políticas ambientales que camuflan la expropiación/apropiación y mercantilización de bienes comunes mediante mecanismos legales y financieros. Tales como los mecanismos de desarrollo limpio.
- La primacía de los valores eficiencia y competitividad (Hinkelammert, 2006) que ponderan la “maximización de dinero” (Acanda, 2002) frente a la responsabilidad, solidaridad, prudencia y sensibilidad por la vida.
- El reconocimiento de la naturaleza como fuente inagotable de riquezas, de fácil acceso y disponibilidad. Así como su disección en recursos naturales —agua, tierra, madera, energéticos: gas natural, petróleo, carbón, etcétera— en detrimento del funcionamiento ecosistémico.
- Rol violento de establecimiento del poder del sistema del capital a escala global, mediante la ubicación de bases militares en zonas de alto extractivismo. (Borón, 2014)
- Afianzamiento del ideal de progreso material, lineal e infinito y su transfiguración en el concepto de desarrollo.
- Perdurabilidad del antropocentrismo mediante la consolidación de la naturaleza como objeto de intervención para el beneficio humano y no como sujeto de derecho.
- La consolidación de la racionalidad instrumental donde seres humanos e integridad ecosistémica son tratados como medios para la obtención de fines, o, de un fin máximo: la maximización de ganancias, que no es más que la “maximización de dinero” (Acanda, 2002).
- La primacía del saber científico sobre los conocimientos populares y las cosmovisiones de los pueblos indígenas.
- La autorregulación de la sociedad por el mercado capitalista, donde seres humanos y naturaleza son comprendidos y tratados como mercancías para la valorización del capital. (Polanyi, 1989)
- La falacia de que el desarrollo capitalista tiene rostro humano y verde.
- La vigorización de sociedades de consumo mediante la naturalización de la ideología consumista y las grandes implicaciones para el deterioro ecológico.
- Negociaciones internacionales que legalizan la apropiación-expropiación de bienes comunes tangibles e intangibles mediante un marco legal que se establece a partir de acuerdos multilaterales en los diferentes países para justificar los procesos de despojo en los territorios bajo el lema del enfrentamiento al cambio climático. Ejemplo: despojo de territorios para la construcción de parques eólicos.
- La convicción de la modernidad y el sistema del capital como estadio superior a otros modos de vida y culturas considerados como «atrasados» o inferiores.

La consolidación del sistema del capital, con su fuerte ofensiva transnacional al amparo de gobiernos neoliberales, hace que se intensifiquen los conflictos socio-ambientales, convirtiendo en

pegiado camino el valioso papel de líderes y lideresas ambientales, los cuales, en su afán de construir poder popular desde la consolidación de sujetos políticos en las comunidades capaces de enfrentar ofensivas neoliberales y transnacionales, no escapan de la criminalización, persecución y el asesinato. Es alarmante la cifra de crímenes que han ocurrido en la región en los últimos años y que siguen ocurriendo con la mayor impunidad.

No obstante, y a manera de conclusión, pensar en la vida de líderes y lideresas, sus desafíos y caminos en estos tiempos, es poner en alto la esperanza, alegría, el compromiso, y sobre todo la complicidad con la vida, que hace que ilumine y despeje las sombras del camino.

Altvater, Elmar (2009). La Ecología desde una óptica marxista [CLASE], en el curso: “Ecología política en el capitalismo contemporáneo”. Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, mayo 2009 [En línea] [Consultado: 7/04/2019] Disponible: <http://www.estudiosecologistas.org/docs/reflexion/Ecosocialismo/marxis-moecologico.pdf>

Acanda, Jorge Luis y Espeja, Jesús (2008). Modernidad ateísmo y religión. Apuntes de un curso. La Habana: Aula “Fray Bartolomé de las Casas”.

Acanda, Jorge Luis (2002). Sociedad civil y hegemonía. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana.

Azamar, Aleida y Rodríguez, Carlos (coords) (2020). Conflictos sociales por megaproyectos extractivos, de infraestructura y energéticos en la Cuarta Transformación. RLS, México.

Borón, Atilio A (2014). América Latina en la geopolítica imperial. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Hinkelammert, Franz. J (2006). El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido. La Habana: Editorial Caminos.

Morejón Ramos, Anisley (coord.) (2019). Cambio Ambiental Global: Desafíos y alternativas en las apuestas por la sostenibilidad de la vida. México: RLS, Ediciones Uache; Editorial Filosofí@.cu.

Polanyi, Karl (1989). La gran transformación. Madrid: Editorial La Piqueta.

Quiroga Martínez, Rayen (2001). Indicadores de sostenibilidad ambiental y de desarrollo sostenible: estado del arte y perspectivas. Santiago de Chile: División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos, Cepal.

AG

ROECOLOGÍA

LA EXPERIENCIA AGROECOLÓGICA EN EL
ASENTAMIENTO DE OSVALDO DE OLIVEIRA MACAÉ
- RÍO DE JANEIRO – BRASIL -

FINCA MARTA: PROYECTO AGROECOLÓGICO QUE
AMA Y FUNDA
- CUBA -



LA EXPERIENCIA AGROECOLÓGICA EN EL ASENTAMIENTO DE OSVALDO DE OLIVEIRA MACAÉ - RÍO DE JANEIRO - BRASIL

Por Nivia Regina da Silva y Marcelo Durão Fernandes D'Oliveira



Nivia Regina da Silva es Agrónoma, Master en Agroecosistema por la Universidad Federal de Santa Catarina, como líder del MST trabajó en la organización de asentamientos con agroecología, cooperación y medio ambiente. Actuó en la coordinación de cursos del MST especializados en Agroecología y de maestría en colaboración con universidades. Actualmente es representante político del MST en Cuba.



Marcelo Durão Fernandes D'Oliveira es Técnico agrónomo, Agrónomo, Master en Salud Pública por la Fundación Osvaldo Cruz- FIOCRUZ, como líder del MST, actuó en la organización de asentamientos con agroecología, cooperación y medio ambiente y en las articulaciones políticas como la coordinación del evento Río + 20 como representante de la Vía Campesina. Actualmente es representante político del MST en Cuba.

Brasil, con casi un tercio de los bosques tropicales que quedan en el mundo, es reconocido como uno de los repositorios más importantes de la diversidad biológica mundial (Ayres y otros, 2005), siendo un importante potencial para la convivencia social y ecológica con las diversas poblaciones que entienden la importancia de esa biodiversidad para la humanidad misma.

Sin embargo, el territorio brasileño está marcado por un proceso histórico de concentración de la tierra, sin llevar a cabo aún una política integral de Reforma Agraria. Seguido de esto, la forma de uso de la tierra tiene un itinerario técnico con alta degradación, contaminación y expropiación de bienes naturales, a través de grandes áreas de monocultivos, uso intensivo de pesticidas y fertilizantes químicos sintéticos y uso de la biotecnología con semillas transgénicas.

Es un modelo predominante en la agricultura que utiliza los recursos naturales (tierra, agua, biodiversidad) de forma incompatible con los principios de conservación y apropiación sostenible del medio ambiente, basado en la externalización del ser humano del entorno natural que lo compone.

Sin embargo, en Brasil, las experiencias que buscan superar este modelo depredador y reanudar una agricultura que tiene una relación de sinergia y cooperación con la naturaleza están creciendo, basadas en los principios de la agroecología para el manejo ecológico de los recursos naturales, mediante una acción colectiva social de carácter participativo, “con un enfoque holístico y una estrategia sistémica, reconducir el curso alterado de la coevolución social y ecológica”, teniendo como aporte el conocimiento de los actores endógenos de una realidad dada (SEVILLA GUZMÁN E MOLINA, 1996).

La Reforma Agraria y la Agroecología son dos pilares fundamentales en la construcción de otro proyecto para el campo, lo que se traduce en el reconocimiento de que en materia ambiental, la gestión colectiva es más efectiva para controlar y mantener la preservación ambiental. La experiencia reportada en este artículo es de una comunidad de agricultores resultante de la lucha por

la Reforma Agraria, convirtiéndose en el primer asentamiento constituido en la modalidad del Proyecto de Desarrollo Sostenible (PDS) en el estado de Río de Janeiro.

CONOCIENDO LA REALIDAD

El asentamiento Osvaldo de Oliveira es una comunidad campesina establecida en enero de 2014, después de largas luchas y reclamos para la implementación de la Reforma Agraria, en el municipio de Macaé, en el Estado de Río de Janeiro, Región Norte Fluminense.

En esta región, la agricultura se ha caracterizado históricamente por una producción significativa de monocultivo de caña de azúcar, utilizando mano de obra esclava y técnicas agrícolas inapropiadas para la conservación del medio ambiente, como la quema de las tierras. En esta Región, la mayoría de las plantas procesadoras de caña de azúcar se han declarado en bancarrota y muchas de estas tierras se han convertido en objetivos de la política de Reforma Agraria. Sin embargo, esto no fue hecho voluntariamente por el estado siendo objeto de las luchas de los movimientos sociales como el Movimiento Sin Tierra (MST).

Estas áreas son resultado de ciclos sucesivos de monocultivos con grandes impactos ambientales, primero el cultivo de la caña de azúcar y luego con extensas áreas de pastoreo para el ganado, problemas que dificultaron la implementación de la Reforma Agraria en estas tierras. Esto contribuye significativamente a la falta de la producción agrícola interna, y obliga al municipio a buscar alimentos de otras regiones, lo cual eleva el precio de los alimentos para la población, sin tener en cuenta el impacto ambiental causado por el ganado. Se sumó a este proceso la migración del campo a la ciudad debido a la instalación de una industria petrolera

en la ciudad.

La historia de lucha de las familias asentadas en el PDS Osvaldo de Oliveira es el resultado de mucha presión y conflictos que generaron varios momentos de violencia hacia las familias, y que afortunadamente resultó en la expropiación de las tierras de la Hacienda Bom Jardim.

Desde el comienzo de las luchas por el establecimiento del asentamiento se construyeron alianzas y se formó en agroecología a las familias en el territorio que estaba siendo reclamado. La formalización de prácticas que concilien los parámetros socioeconómicos y ecológicos en el contexto de la Reforma Agraria es extremadamente necesaria para potencializar el manejo racional de estos recursos, siendo la creación de una modalidad de asentamiento que proporciona la ocupación de áreas con potencial para el manejo económico, sus recursos naturales y su valorización cultural, fundamentales para la conservación de la biodiversidad.

Así, se implementa el proyecto de asentamiento en la modalidad PDS, constituido con lineamientos definidos por el Instituto de Colonización y Reforma Agraria (INCRA, 2006). Este tipo de proyecto debe guiarse por la combinación del desarrollo de actividades productivas y la conservación de los recursos naturales, la reorientación de las ocupaciones con miras a la sostenibilidad de las actividades productivas, e incluso la restauración de su potencial original de recursos naturales.

El asentamiento Osvaldo de Oliveira en la modalidad PDS es la primera experiencia celebrada en Río de Janeiro, lo que hace que su creación sea emblemática frente a un estado cuyo modelo de desarrollo continúa marcado por un amplio proceso de degradación ambiental, que involucra a grandes empresas, con graves efectos sociales como la eliminación de grandes contingentes humanos de áreas de interés económico. La construcción de tal modelo representa un proceso permanente de disputa

por su significado y alcance, y reformula el papel de las familias en la producción de sentido para el territorio.

DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

El primer PDS del Estado de Río de Janeiro pasó por un proceso de preparación de los agricultores y agricultoras para la construcción del asentamiento basado en dos pautas principales que guiaron el trabajo, entendiéndose como principios generales y transversales que impregnan la organización, planificación y la ejecución de todas las acciones del Plan de Desarrollo Sostenible, a saber:

- **Agroecología:** Con énfasis en la conservación ambiental de los activos naturales, esta directriz reúne el amplio debate sobre la matriz de producción agroecológica basado en las propuestas de la Reforma Agraria Popular. Aquí, hay una señal, no solo de la supresión de semillas químicas, pesticidas y transgénicas en la producción agrícola, que confieren modelos de producción orgánica, sino todos los principios que guían la agroecología en sus aspectos culturales, históricos, organizativos y políticos. Se destacan las relaciones laborales justas y las estrategias de marketing orientadas por la economía solidaria y popular. La conservación y recuperación de manantiales, ríos, lagos, suelos, biodiversidad, restos forestales, son puntos de partida para la matriz de producción y definen las formas de convivencia armoniosa con la naturaleza.

- **Cooperación y trabajo colectivo:** Avanzando con las propuestas para el desarrollo de asentamientos de Reforma Agraria, los PDS son oportunidades para ejercer la cooperación y el trabajo colectivo. Comprender las relaciones de uso de la tierra, las conquistas colectivas, el uso

compartido del territorio, los principios organizativos basados en el cooperativismo y la organización política que promueve la autonomía, son los pilares de las acciones que inciden en la organización de las familias.

Además de estas dos pautas generales y transversales, cuatro ejes estructurales organizan y apoyan las propuestas preparadas por las familias durante las reuniones, debates y talleres para la elaboración del Plan de Uso de PDS:

i) **Organización política y productiva:** con el objetivo de mantener debates y definiciones colectivas, las familias se organizaron en núcleos básicos (NB) que constituyen entre 10 a 15 familias cada núcleo, en un total de 6 núcleos, donde cada uno tenía una coordinación compuesta de 01 hombre y 01 mujer, y desde esta coordinación se organizó la coordinación general del área. Para mejorar la organización política, económica y productiva, las familias constituyeron una forma jurídica de organización que fue la Asociación de Productores de PDS Osvaldo de Oliveira, que puede tener un papel importante en la organización colectiva de insumos, máquinas, organización de tierras colectivas, para plantar y comercializar en ferias y mercados institucionales, como PNAE. Como parte de la organización del trabajo productivo cooperativo en áreas colectivas, el asentamiento organizó los colectivos de producción de las principales culturas, tales como: colectivos de frijoles, colectivos de yuca, colectivos de plantas medicinales, colectivos de verduras.

ii) **Valorización de identidades territoriales, conocimiento tradicional de las familias y estratificación del medio ambiente:** se llevó a cabo un proceso sistemático con las familias, utilizando la dinámica organizacional de los núcleos y conjuntos de la comunidad para trabajar en metodologías que permitieron:

1. Lectura y reflexión del paisaje. Historia del

proceso de producción basado en el conocimiento colectivo e individual de los agricultores sobre esta región y el área de asentamiento.

2. Identificación de las unidades de uso (individual, colectiva, manejo de animales, silvicultura), sobre la base de datos técnicos y la percepción de los agricultores.

3. Estratificación de los ambientes y construcción de mapas de organización espacial (Freitas (2004), Pereira & Little (2000), Buainain y Romeiro (2000), Silva (2010), etc.).

Las técnicas utilizadas se basaron en el Diagnóstico participativo rápido / rural - DRP (Pereira y Little, 2000) para hacer diagnósticos y planes de desarrollo sostenible en proyectos de asentamiento rural; La Caminata Transversal para caminar por el área, observando el agroecosistema; Elaboración de una Cartografía Social con debate sobre el estado del arte, proceso histórico del territorio, momento actual y propuestas futuras.

Según Acselrad (2013), es importante saber quién mapea a quién. Los actores, cada vez más, entienden que ellos mismos deben llevar a cabo el proceso de mapeo de sus territorios; caso que ocurrió en este trabajo, porque el guión de elaboración y el procedimiento fueron realizados por los pobladores en su estructura organizativa.

iii) Fortalecer las iniciativas de producción agroecológica, circuitos de comercialización, consumo y alimentación local, en el ámbito material y simbólico y cultural: como es una región con baja producción de alimentos, áreas de grandes pastos y con alta degradación, buscamos organizar la producción de cultivos para contribuir al circuito agroalimentario de la región, gestionar la recuperación del medio ambiente (suelo, agua, conservación de los bosques) y mantener una relación directa con la población consumidora. La producción fundamental son los frijoles, la yuca, la calabaza y el maíz, con sus más diversas combinaciones de policultivo, con ñame,

batata, quimbombó, pimientos, tomates, verduras, entre otros, además de las plantaciones de frutas, principalmente plátano, coco, naranja, maracuyá y en ciertas áreas la producción de sistemas agroforestales (SAF) plantando otros cultivos junto con la siembra de árboles.

El manejo agroecológico involucra policultivo, cultivos intercalados y rotación de cultivos con raíces, granos, verduras y frutales, sistemas de producción animal con pollos, cabras, cerdos y ganado (para uso familiar). Las principales prácticas agroecológicas se centran en la producción de leguminosas para el abono verde,





como la mucuna y la crotalaria; uso de compostadores para la producción de materia orgánica; peletizado de semillas con microorganismos eficientes, bacterias fijadoras de nitrógeno, cercas y barreras vivas, cobertura viva y muerta, y control biológico de plagas y enfermedades.

En términos de comercialización, las familias desarrollaron asociaciones locales y provinciales con la organización de ferias agroecológicas (Plaza Córrego d'ouro, en la Universidade Federal Fluminense en Rio das Ostras, en la Universidade Federal de Rio de Janeiro en Macaé, en el espacio de comercialización de Terra Crio-

lla, en la feria estatal de Reforma Agraria Cicero Guedes), entrega de productos a los consumidores de la región, entrega de producción para la alimentación escolar a través del Programa Nacional de Alimentación Escolar - PNAE.

Ante la pandemia de coronavirus (COVID-19), la comunidad está trabajando en una serie de acciones de solidaridad. Una de estas acciones consiste en donar alimentos a la Campaña Nós por Nós, organizada por Campo Popular en la capital de Río de Janeiro. La campaña es una iniciativa que reúne movimientos populares, federaciones y sindicatos asociados.

iv) Promover acciones de calificación y capacitación: se realizaron varios espacios de formación y capacitación, principalmente en agroecología, educación ambiental, salud y medio ambiente y derecho ambiental, valorando los conocimientos tradicionales. Algunas metodologías en este espacio involucraron el intercambio de conocimiento con el diálogo con agricultores experimentadores y promotores de agroecología, diálogo con especialistas de universidades, días de campo con prácticas agroecológicas, participación en reunión provincial de agroecología organizada por la Articulación Estatal de Agroecología (AARJ), con el sector de salud del MST y profesionales de la salud de la Universidad Federal Fluminense de Rio das Ostras.

Con el trabajo de los cuatro ejes estructurantes, fue posible construir una planificación para los próximos pasos con las familias a fin de construir una propuesta para la consolidación de la agroecología en el PDS Osvaldo de Oliveira.

ACCIÓN	DESCRIPCIÓN
1. Balance del perfil y las cadenas productivas	Informe contextualizado sobre el perfil productivo regional que destaca el potencial del manejo y la extracción sostenible del área boscosa del PDS.
2. Unidad Productiva SAF	Instalación de una unidad experimental para producción forestal intensiva, con riego, consorcio con los principales cultivos del asentamiento: calabaza, yuca, plátano, frijoles, pimiento, pupunha, naranja, acerola, guanábana, piña, maracuyá, caña, aguacate.
3. Unidades experimentales SAF	Actividad de capacitación basada en la capacitación de las familias y la implementación práctica de técnicas agroforestales y de gestión agroecológica.
4. Viveros y restauración ambiental	Construcción de viveros, realización de talleres y estudio de la cadena de comercialización de plántulas de hortalizas/legumbres, bosques, y frutas. Plan de generación de ingresos, integrado con la demanda de recuperación ambiental.
5. Instalación de un espacio de salud y producción a base de hierbas medicinales	Asegurar, desde asociaciones, condiciones estructurales y capacitación técnica hasta la instalación de un espacio de salud, con una estructura para el manejo y procesamiento de plantas medicinales (producción de té y otras hierbas medicinales)
6. Canales de ferias comerciales	Ferias: Garantizar el mantenimiento, la articulación y la creación de nuevas ferias en Macaé y la Región, dando periodicidad y desempeño en barrios populares. PNAE: Fortalecer las acciones con las escuelas locales y ampliar la asociación con la Secretaría de Agroeconomía. Garantizar la estructura de desplazamiento de producción (asociación para adquisición de vehículos, producción de identidad visual e inserción de productos para venta directa en espacios de comercialización consolidados localmente y en la región).
7. Procesamiento de alimentos	Elaboración de un proyecto de harina para el procesamiento de yuca; Construcción de un cobertizo para el procesamiento del maíz criollo. Necesidad de un cobertizo para la cooperativa, con una estructura mínima para procesar alimentos para la venta; Producción y procesamiento de miel.

8. Producción agrícola	Producción animal individual y colectiva de aves y animales pequeños; Producción colectiva de caballo y ganado; Cría de cerdos con tratamiento de efluentes.
9. Acciones de conservación ambiental	Proyectos de conservación para los manantiales y bosques ribereños del río São Pedro.

CONSIDERACIONES

El PDS Osvaldo de Oliveira es el resultado de una lucha en la construcción de nuevas referencias de pensar la organización de proyectos de asentamientos, teniendo en cuenta factores socioculturales, productivos, ecológicos y el conocimiento de los agricultores. En el PDS Osvaldo de Oliveira, hubo y aún hay muchos desafíos enraizados en la construcción de pautas y puntos de vista que van más allá de la forma convencional de producción, pero, sobre todo, superan las barreras que se encuentran en los arreglos sociales hegemónicos de la sociedad.

Un proceso como este requiere un gran esfuerzo para construir una configuración de alianzas que permita llevar a cabo actividades de capacitación, intercambios, comercialización, etc. Las alianzas suscritas con diferentes universidades estatales, además de otras iniciativas articuladas con grupos locales de consumo agroecológico y solidario, y con la Secretaría de Agroeconomía del Municipio de Macaé, por ejemplo, ampliaron las condiciones para la ejecución de acciones fundamentales, como los procesos de formación realizados.

Después de muchos debates, capacitación, esfuerzos conjuntos y trabajo productivo, podemos percibir claramente el cambio cultural en el pensamiento y las acciones de las familias asentadas en el PDS Osvaldo de Oliveira. Entendemos que este proceso de capacitación y trabajo no puede debilitarse en ningún momento.

ACSELRAD, Henri (org.) Cartografía social, tierra y territorio. Río de Janeiro, IPPUR / UFRJ, 2013.
AYRES. J.M. et.al. Corredores ecológicos de bosques tropicales en Brasil, Belém-PA: Sociedad Civil Mamirauá, 2005.

BUAINAIN, M. A., ROMEIRO, A. Agricultura familiar en Brasil: agricultura familiar y sistemas de producción. INCRA / FAO. 2000.

FREITAS H. R., M.S. Distinción de ambientes y parcelación de asentamientos rurales: un enfoque metodológico. Universidad Federal de Viçosa, diciembre de 2004.

INCRA; MDS. Cebador del Proyecto de Desarrollo Sostenible, 2006.

PEREIRA, J. R. ; LITTLE, P. E. DRPE - Diagnóstico emancipador participativo rápido: la base para el desarrollo sostenible de los asentamientos de reforma agraria. Brasilia 2000. (mínimo).

SEVILLA GUZMÁN, E. GONZALEZ DE MOLINA, M. Sobre la agroecología: algunas reflexiones sobre la agricultura familiar en España. En: García de León, M.A. (ed.). El Campo y la ciudad. Madrid: MAPA, 1996. P. 153-197

SILVA, N.R. etnopedología y calidad del suelo en el asentamiento Roseli Nunes, Piraf-RJ / Nivia Regina da Silva-Florianópolis, 2010. Disertación (Master Profesional en Agroecosistemas) - Universidad Federal de Santa Catarina, Centro de Ciencias Agrícolas.



FINCA MARTA: PROYECTO AGROECOLÓGICO QUE AMA Y FUNDA - CUBA-

Por Fernando R. Funes Monzote



Ingeniero Agrónomo, Máster en Agroecología y Desarrollo Rural Sustentable, Doctor en Producción Ecológica y Conservación de los Recursos. Miembro fundador del Grupo Gestor de la Asociación Cubana de Agricultura Orgánica que en 1999 obtuvo el Premio Nobel Alternativo. Aborda las bases conceptuales y prácticas de la Integración Ganadería-Agricultura, lo que le ha valido el reconocimiento como consultor y referente nacional e internacional en temas de energías renovables, biodiversidad en la agricultura y sostenibilidad. En su doble papel de científico y agricultor realiza una importante labor en la promoción y puesta en práctica de un modelo agroecológico prometedor para Cuba y el mundo.

“Los hombres se dividen en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen”
José Martí

Desde que tenemos uso de razón, en cualquier lugar del mundo, bajo cualquier circunstancia en que vivamos, tenemos solo dos opciones en cada momento de nuestra existencia: crear o destruir. Tomar el camino de la creación y el amor ha sido siempre, por supuesto, el camino más largo, el que más empeño requiere, el que se hace a base de espíritu y compasión. Compartir, ser solidarios, construir, implica una gran cuota de riesgo, de voluntad y, sobre todo, amor al prójimo y una enorme confianza en el futuro. Confiando en el futuro es que decidimos fundar en Finca Marta, crear un espíritu que nos haga sentirnos satisfechos con nosotros mismos y de esta manera contribuir a una sociedad mejor para Cuba y el mundo.

MOTIVACIONES

Nos mueven valores humanos que son la base de nuestro trabajo diario: la búsqueda de la equidad social, el amor por la tierra y el entorno en que vivimos, el compromiso por lograr una producción sana y suficiente. Nos inspira la historia que nos legaron quienes soñaron con lo que intentamos hoy y nos sentimos responsables de hacer realidad una agricultura que ponga al ser humano en el centro de su atención, que utilice las fuerzas de la naturaleza para crear ambientes agrícolas realmente sustentables.

Hacer un cambio en la matriz agrícola de un país requiere de períodos largos. En Cuba hemos tenido una oportunidad histórica de transformar la agricultura hacia un modelo más respetuoso del medioambiente y a la vez productivo y eficiente. Sin embargo, aún se requiere un cambio mayor en la mentalidad y las decisiones para avanzar a ese ideal que hemos tenido frente a nosotros ya por décadas sin haber acabado de germinar.

A inicios de los años noventa se creó el Movimiento Cubano de Agricultura Orgánica y Agroecología. La labor y los logros de este movimiento, que han sido orgullo de millones de luchadores por una agricultura socialmente justa, equitativa y ambientalmente respetuosa, no han podido ser replicados en el tiempo como se aspiraba. La frustración de muchos propósitos de la sustentabilidad



de un modelo agroecológico para Cuba y el mundo nos ha mostrado que aún debemos continuar el empeño, cambiar los métodos y estar conscientes que la lucha continúa.

Estudios documentados y numerosas experiencias a nivel mundial nos muestran el potencial de la agroecología para lograr un sistema agroalimentario justo. Sin embargo, el escalonamiento de la agroecología y los métodos orgánicos de producción requiere de nuevas lógicas sociales, económicas y productivo-tecnológicas que solo se alcanzan en la práctica. Es por ello que hace casi nueve años iniciamos el Proyecto Agroecológico Familiar “Finca Marta” con el optimismo y la esperanza de que podemos contribuir a demostrar esos potenciales e inspirar a muchos a iniciar el camino.



FINCA MARTA

Llegamos por azar a un lugar del campo cubano que no mostraba muchas oportunidades. Fue como una de esas cosas de la vida en las que no sabes por qué, pero sí sabes que hay algo que debes descubrir... y nos enfrascamos en el descubrimiento. Al pasar de casi una década hemos tomado experiencias valiosas, hemos aprendido mucho más de lo que jamás sospechamos y finalmente estamos llegando a una comprensión del porqué. Contaré aquí de manera breve cuáles fueron los pasos que fuimos dando, qué decisiones tomamos, cómo se fue conformando la es-

estructura y el funcionamiento de un proyecto que ha avanzado para beneficio de muchos (y hasta ahora esperamos que sin perjuicio para nadie).

1. Debimos buscar agua porque no la teníamos y así fue que decidimos hacer un pozo en la piedra que nos tomó poco más de siete meses. Cavamos y cavamos hasta que encontramos el agua que nos dio la vida y que nos permitió desarrollarnos. Hoy contamos con más agua de la que necesitamos almacenada en aljibes, capturada de la lluvia y transportada a fin de cubrir todas las necesidades de los animales domesticados y silvestres, así como los cultivos.

2. Comenzamos a limpiar el terreno, había muchas plantas invasoras que impedían el cultivo y teníamos que deshacernos de ellas. Así empezamos a cultivar la tierra, a obtener algunos beneficios para nuestra alimentación y a contar con producciones para la venta. La producción se ha incrementado año por año y seguimos aumentando los destinos y el volumen de ventas, lo que nos permite un mayor impacto en los consumidores en cuanto a calidad, diversidad y estabilidad.

3. Paralelamente iniciamos la cría de abejas. Ha sido fascinante cómo incrementamos año tras año el apiario, de contar con una sola colmena hasta tener más de cien en la actualidad. Hemos producido en los últimos ocho años alrededor de 40 toneladas de miel. Aprendimos mucho en este tiempo y ya estamos ayudando a otras personas para que se conviertan en apicultores, les estamos facilitando los medios de que disponemos, de manera que seguimos multiplicando nuestras capacidades y aprendizajes.

4. El mejoramiento de las infraestructuras era necesario para perfeccionar el manejo de la finca y la eficiencia de la producción. Es por ello que destinamos tiempo y recursos a la cons-

trucción de casas de cultivo para producir posturas, de locales para beneficiar las cosechas, de una vaquería rústica que nos permite hacer un buen uso del estiércol, de una instalación para almacenar el equipamiento y los insumos de la apicultura, etc. Además, a través de la cooperación internacional obtuvimos una cámara de frío para la conservación de los vegetales.

5. Por otra parte, dedicamos esfuerzos al diseño de un sistema energéticamente sustentable, incorporando diversas alternativas de energías renovables como paneles solares para el bombeo de agua, un biodigestor para la captura y distribución de metano para cocinar los alimentos, de calentadores solares de agua, así como la captura y reserva de agua. Estamos planificando hacer una laguna para almacenar mayor cantidad de agua y la cría de alevines, así como instalar un molino de viento para el bombeo de agua y la generación eléctrica.

6. El sistema es cada vez más apropiado para el refugio de especies de la fauna silvestre, dado que protegemos áreas de la finca para el anidamiento y una vida armónica de aves y mamíferos. Les proporcionamos lugares donde acceden al agua y respetamos sus hábitos de desarrollo.

7. En cuanto al involucramiento social, iniciamos nuestra familia y un par de seguidores, especialmente Juan Machado, el pocero de la zona que se ha convertido en nuestro chamán y al que respetamos en alto grado. Machado, además de ser el artífice principal del pozo que cavamos en la roca, ha sido fuente de sabiduría y portador de una inagotable voluntad para continuar adelante. Hoy contamos con veinte personas que son parte del proyecto y hacen su contribución permanente.

8. Los salarios se han elevado como resultado



del incremento de la producción y la comercialización. El aumento de los ingresos para los miembros del equipo ha estado en alrededor del 20 % anual y el salario ha sido alto, creciente y seguro, lo cual ofrece garantías a los trabajadores. También hemos tenido una capacidad creciente de pago de impuestos al fisco, con lo cual hacemos una contribución permanente a las finanzas del territorio y del país.

9. Hemos promovido desde el proyecto las relaciones con instituciones de docencia e investigación y ya hoy contamos con acciones que benefician la formación de estudiantes y la experimentación en diversas áreas.



10. En los últimos cuatro años hemos iniciado actividades agroturísticas que han sido de interés de agencias de viaje e instituciones educativas. Debimos restringir incluso la afluencia de personas y combinamos armónicamente, permitiendo la entrada a la finca y la gastronomía solo dos o tres días a la semana, lo cual nos permite seguir desarrollando el sistema agrícola.

EL CAMINO, EL PRESENTE Y LOS PROPÓSITOS

Cuando iniciamos el proyecto no podríamos sospechar que sería de interés de tantas personas, aunque siempre el propósito fue contribuir desde nuestra experiencia al desarrollo de la agricultura del territorio. Hoy asesoramos al menos a diez fincas más y pretendemos poner en marcha un proyecto para la creación de una Comunidad Agraria Sustentable y una red de entre 50 y 100 fincas en el territorio, conectadas para desarrollar los conceptos que hemos puesto en práctica en Finca

Marta.

Consideramos que hay al menos cuatro condiciones para continuar avanzando en las ideas que construimos: la voluntad, los recursos, las oportunidades y el conocimiento.

- La voluntad que lo puede todo, que no desmaya y que no ve barreras. Es además la voluntad el mejor reflejo del amor, el tesón y la esperanza.

- Los recursos, que no son solo el dinero, ese que también hace falta para comprar lo que necesitamos para que el sistema avance. Pero también hay otros recursos naturales y materiales que debemos identificar y utilizar apropiadamente.

- Las oportunidades, tanto de dentro del sistema como de fuera, que nos ayudan a mejorar la percepción de lo que hacemos y a enfocarnos en cómo puede ser mejor. Las oportunidades de orden económico, ecológico o social.

- Y el conocimiento, aquel que nos permite hacer lo imposible. Por supuesto, no solo el conocimiento teórico, el que está en los libros, sino el conocimiento que viene de las raíces del campo y de la vida que fluye en armonía con las necesidades económicas, espirituales y humanas.

Voluntad, recursos, oportunidades y conocimientos, no serían individualmente nada para lograr la integralidad necesaria. Cada una de estas condiciones aporta a la otra de manera dinámica en el proceso creativo.

Hemos identificado seis pilares básicos de nuestra actividad, ellos son: 1) cooperación e integración social, 2) desarrollo de infraestructuras, 3) producción agropecuaria en armonía con el medio ambiente, 4) desarrollo de procesos de educación e innovación agropecuarias, 5) implementación de relaciones de mercado a diferentes segmentos poblacionales, desde la distribución a instituciones sociales priorizadas, la población y el sector turístico y 6) generación de atractivos agroturísticos, de acuerdo con las prioridades de la búsqueda de opciones de

mandados por las agencias de viaje a nivel nacional.

En nuestras reflexiones, y conceptualizando el proceso que hemos vivido en casi una década de esfuerzos y creación, identificamos cinco fases que nos muestran el camino recorrido: 1) establecimiento, 2) prueba y error, 3) ajustes al funcionamiento, 4) consolidación y 5) multiplicación. Cada una de estas fases las hemos ido describiendo de manera coherente con nuestros principios y propósitos, que no tienen que ser los de todos. En un libro que estamos por publicar detallamos nuestras experiencias y recomendaciones para cada una de estas etapas.

Sin embargo, ofrecer una guía o definir patrones sobre cómo establecer un emprendimiento agroecológico tiene el riesgo de encerrar la realidad dentro de un cajón, y esto puede limitar la libertad de innovar. Hay cosas que hace un agricultor, resultado de su gestión concreta, que no podría describir las completamente, que son imposibles no solo de explicar, sino también de replicar. Precisamente una de las mayores satisfacciones del ser humano es la de crear.

En agroecología crear está en el ejercicio de diseñar sistemas biodiversos, heterogéneos y dinámicos, de modelar el paisaje y conformar ambientes agrícolas sanos y modos de vida atractivos, agradables, equilibrados. En agroecología la innovación, las decisiones relativas a un lugar específico y el ajuste a una situación socioeconómica concreta, son imprescindibles. En agroecología la creación parte de comprender lo que ya existe y no alterarlo, sino preservarlo, está en aprovechar las fuerzas de la naturaleza, identificar lo que hay y activarlo en función del proceso. En agroecología crear significa establecer relaciones a los diversos niveles de la vida y entender cómo manejar las relaciones de poder, equidad, integración y complementariedad. Pero, sobre todo, en agroecología la esencia está en lograr, a través de la creación, un ser humano mejor.



ENTREVISTA

**EL SER HUMANO ES LA GRAN AMENAZA A LA VIDA Y AL
FUTURO DE NUESTRA CIVILIZACIÓN**

Entrevista de Humanidad en Red con Leonardo Boff

Después de varios meses de conocidos los primeros casos y de su rápida propagación a muchos países del mundo, hoy 185 en total, es imposible ignorar la significación de la pandemia del COVID-19 como una crisis que ha afectado a la humanidad en su conjunto, que ha estremecido al capitalismo como proyecto global y develado su rostro más macabro. ¿Pero tiene algo que ver con el modo en que tratamos a la naturaleza? ¿Qué lecciones estamos a tiempo de sacar de este trágico momento para evitar nuestra extinción como especie?



Conversamos con Leonardo Boff, teólogo, filósofo y escritor brasileño, uno de los fundadores y más activos miembros de la Red En defensa de la humanidad. Reconocido por sus sabias reflexiones y su lucha a favor de los excluidos y marginados y en defensa de la Madre Tierra, no ha cesado, desde los inicios mismos de la pandemia, de motivar el razonamiento y el abordaje crítico de sus causas, de los modos asumidos para enfrentarla y sus ideas sobre el mundo post-COVID-19.

¿Qué lecciones puede sacar la humanidad de esta nefasta pandemia?

Creo que la primera lección es tener que reflexionar sobre la forma como estamos tratando la naturaleza y la Madre Tierra. El confinamiento social puede ser un momento para esta reflexión, una especie de retiro reflexivo. Como todos sabemos y lo dijo el Papa Francisco en su encíclica *Laudato Si'* en una sola frase: “nunca hemos maltratado y herido nuestra Casa Común, como en los dos últimos siglos” (n. 53). No podemos seguir con el proyecto de la modernidad que buscaba un crecimiento ilimitado en el presupuesto de que los recursos de la Tierra serían también ilimitados. Esto es un engaño fundamental. La Tierra tiene recursos escasos y limitados y no soporta un proyecto ilimitado. El calentamiento global, los eventos extremos, los tsunamis, terremotos, huracanes, erosión de los suelos y el caos climático son señales que la Madre Tierra da para decir que está enferma y que perdió su sostenibilidad. Como no sabemos o no queremos leer estos signos, ella, que es viva, un Súper organismo que articula todos los factores para producir y reproducir vida, está reaccionando. En mi interpretación, el coronavirus significa un contraataque de la Tierra que hace contra la Humanidad. Está enviándonos casi un ultimátum. Si no cambiamos, puede venir lo que muchos biólogos y cosmólogos advierten el NBO el Next Big One, el gran virus o bacteria inatacables que pueden hacer desaparecer la especie humana. Tenemos que desarrollar una relación amigable con la naturaleza, tener cuidado con todos los seres vivos y sentirnos parte de la naturaleza y no dueños de ella.

La segunda lección es entender el virus como una especie de rayo que cayó violentamente sobre el sistema imperante que es el capitalismo neoliberal. Sus tesis fueron todas destruidas que fundamentalmente eran: la ganancia por encima de todo, lo que vale es la competencia, el individualismo, un crecimiento que no toma en cuenta las dos injusticias que produce, la social, generando millones y millones de pobres y la ecológica, destruyendo enteros ecosistemas. El virus mostró que lo que cuenta es la vida, la cooperación, la interdependencia de todos con todos, nuestra pertenencia a la naturaleza y su respeto y el cuidado entre todos para no ser contaminados. Quien va a derrotar el presente sistema devastador, enemigo de la vida, no es el pensamiento crítico de la escuela de



Frankfurt, o de los varios tipos de socialismo, sino la propia Tierra. ¿De que valen los miles de ojivas nucleares y armas de destrucción masiva de cara a un enemigo, pequeñísimo y casi invisible? Las potencias militaristas están de rodillas. Las armas se hacen todas ineficaces, hasta ridículas. O cambiamos, o vamos a engrosar el fétetro que camina en dirección a nuestra propia sepultura.

¿Es un evento natural o tiene responsabilidad el ser humano en la pandemia y sus terribles consecuencias?

A lo que estamos asistiendo, perplejos, es a la extrema vulnerabilidad del ser humano, de su ciencia y de su técnica. Fuimos demasiados arrogantes pretendiendo dominar todo, incluso las leyes genéticas y los elementos subatómicos. Todo eso no nos ha ayudado. Al revés, utilizamos todos los modos para hacer una verdadera guerra a la Tierra, atacándola en el suelo, en el subsuelo, en el aire, en el mar, deforestando 60% de los bosques y erosionando el mismo 60% de los suelos. Estábamos destruyendo las bases físicas, químicas y ecológicas que sustentan la vida. Hemos creado, como algunos científicos afirman, una nueva era geológica: el Antropoceno y el Necroceo; es decir, el ser humano es la gran amenaza a la vida y al futuro de nuestra civilización. Por lo tanto, somos nosotros los principales responsables de la pérdida del equilibrio del planeta Tierra. Por otra parte, la Tierra viva empezó a sentir los golpes que recibía, soportó durante, por lo menos, dos siglos, la agresión humana. Pero llegó un punto en que tocamos los límites de la Tierra. Y entonces ella contraatacó con varios virus, el zika, el chikungunya, el Sars y otros. Finalmente, con el más letal de todos el Covid-19 que está devastando todo el planeta. Ni sabemos, como afirman algunos científicos, si vamos a descubrir una vacuna contra él. Tal vez tenemos que adaptarnos a su presencia que ya ha cambiado 33 veces, lo que dificulta encontrar un antirivirus. Posiblemente se hará menos mortal y se transformará en una otra especie de gripe, así piensan médicos del Imperial College of London, el centro más representativo en los estudios de pandemias. Una cosa es cierta: en esta guerra el ser humano no tiene ningún chance de ganar. La Tierra no nos necesita. Nosotros necesitamos de ella. Puede ser que ella ya no nos quiera más sobre su suelo. Ella seguirá, pero sin nosotros. Que el Dios de la vida que se declaró “el apasionado amante de la vida” (Sabedoria 11,26) no va a permitir que nuestra vida se extermine de esta forma tan miserable.

¿Era previsible un evento de esta magnitud?

Muchos científicos advertían a los jefes de Estado de que era muy posible una invasión de virus y de verdaderas pandemias. La razón eran fundamentalmente dos: el calentamiento global que afectaba profundamente la biodiversidad, la sistemática explotación de los ecosistemas y en segundo lugar, el crecimiento poblacional (el 83% de la humanidad vive en ciudades) que se extendía sobre la naturaleza. Los virus tenían su hábitat tranquilo, pero a raíz de la deforestación y de la proximidad de los seres humanos, fueron perdiendo sus hábitats. Y buscaron en los seres humanos un nuevo hábitat, alojándose en las células del cuerpo. Y así empezaron situaciones verdaderamente peligrosas y letales. Pero pocos prestaban oídos a estas advertencias de los científicos por que la centralidad de las políticas era la ganancia, la gestión de las grandes corporaciones y las disputas geopolíticas en función de la hegemonía en el proceso de globalización. Cada país pensaba en lo suyo, sin ningún sentido de cooperación internacional o de un pacto mundial de gestión de los problemas globales. A raíz de este tipo de soberanía excluyente, cuando vino el coronavirus que afectó toda la humanidad, nadie pensó en una solución de cooperación planetaria. No se ha todavía descubierto la Tierra como Casa Común, sino seguimos con las soberanías cerradas sobre sí mismas. La propia globalización es solamente financiera y económica, y no política, cultural y humanitaria-espiritual. Esta carencia civilizatoria fue nuestra desgracia porque ahora tenemos que ayudarnos unos a otros para juntos salir de una crisis global. Esta será posiblemente una conclusión que las naciones tendrán que aprender: la cooperación, la solidaridad y el común cuidado por la naturaleza y la Madre Tierra.

¿En qué situación económica y social se encuentra América Latina al aparecer esta pandemia?

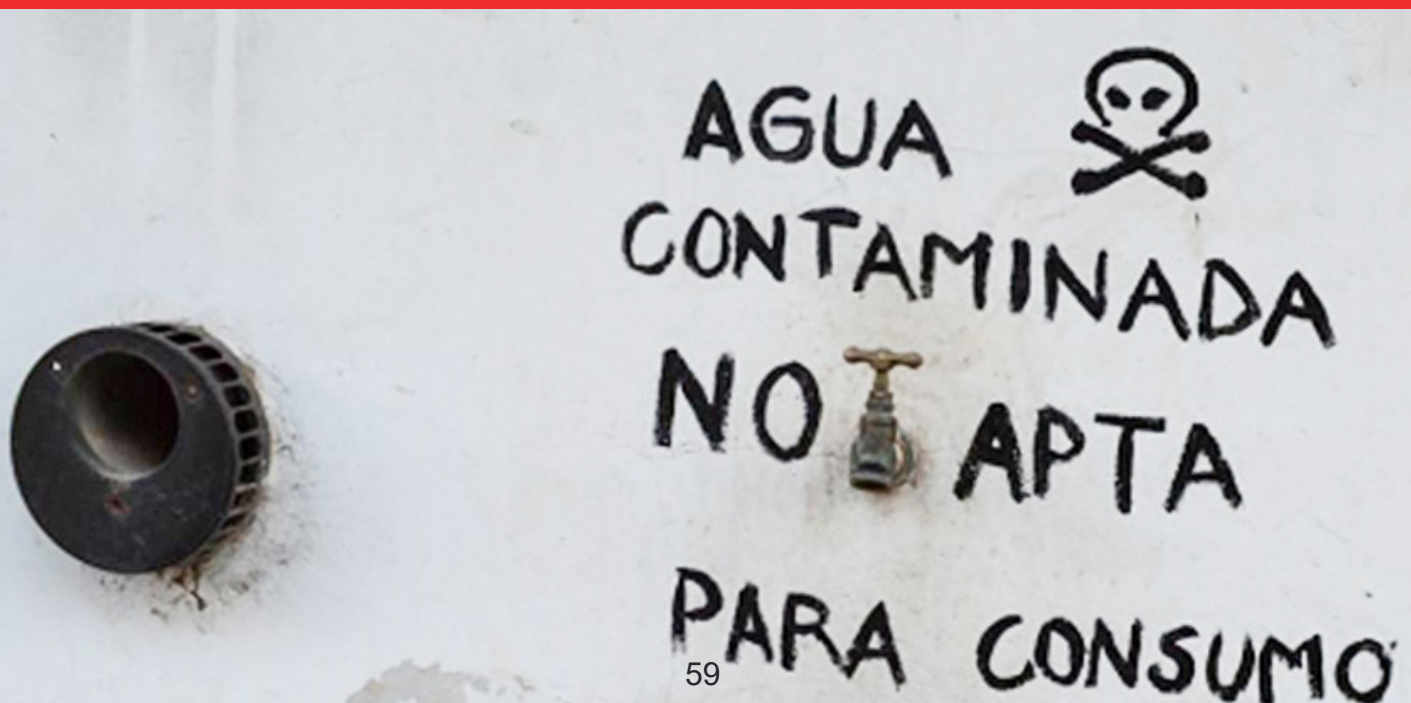
Somos países periféricos con altos niveles de desigualdad social que significa una perversa injusticia social. La mayoría de los gobiernos son controlados por élites y oligarquías que tienen poca sensibilidad social. Pocos países tienen un sistema de salud universal. Gracias a Dios que Brasil, a pesar de todos los intentos de privatizarlo tiene el SUS (Sistema Único de Salud), gratuito para atender a toda la población. Es lo que está salvando a mucha gente. Pero los ajustes económicos del neoliberalismo de derecha le cortaron grandes subvenciones, de forma que está sin los medios necesarios para enfrentar la pandemia. Hasta ahora en la mayoría de los países fueron los ricos, los que viven en las partes mejores de la ciudad, los que fueron atacados (por ejemplo en Brasil). Ahora está llegando a las periferias de las ciudades en donde viven, en caso de Río de Janeiro, cerca dos millones de personas, sin infraestructura sanitaria, en viviendas pequeñas (favelas) con 4-5 personas dentro y todas colgadas unas a las otras. Prácticamente no hay posibilidad del aislamiento social. En razón de esto son millares los afectados y muchísimos mueren por la saturación de los hospitales. Podemos asistir a un verdadero genocidio especialmente con un Presidente como Jair Bolsonaro de Brasil, que no apoya el aislamiento social, anima a las personas y a los trabajadores a salir a las calles. Esto es de una irresponsabilidad criminal. La situación de casi todos los países de América Latina es que sufren la ausencia de medios adecuados de protección contra la contaminación y de cómo tratar los afectados. Estamos todos enfrentando una verdadera catástrofe de dimensiones bíblicas.

¿Qué mensaje enviaría Ud. a los líderes del mundo en esta coyuntura?

Al principio el virus no fue visto como una amenaza letal. Pero lenta y tardíamente han comenzado a tomar decisiones más severas. El único medio de enfrentar el virus, por el hecho de que no hay vacunas ni otras medicinas, es el aislamiento social severo. Los países que tienen culturalmente más disciplina como Alemania y Argentina, están saliendo mejor. Otros que han flexibilizado la reclusión social son los que más víctimas tuvieron como Italia, Francia, USA y Brasil. Lo que los líderes del mundo deben hacer es dar el ejemplo del confinamiento social, insistir en el uso de mascarillas cuando salen, y de una higiene cuidadosa cuando están en la casa, lavando frecuentemente las manos con jabón y mantener la distancia entre las personas. E infundir esperanza de que, con la cooperación, la solidaridad y el cuidado, podremos salir de esta crisis.

¿Qué puede hacer la red En defensa de la humanidad en estos momentos? ¿Qué nos propondría?

Creo que la red debe decididamente proclamar un cambio en el modo de habitar la Casa Común. Que fuera de la cooperación de todos con todos, fuera del respeto a la naturaleza, fuera de la sobriedad en el consumo, no tendremos futuro. Tenemos que hacer una profunda conversión ecológica, sintiéndonos no el dominus (el señor) sino el frater (hermano y hermana) de todos los demás seres de la gran comunidad de vida. Todos tenemos el mismo código genético de base, por eso tenemos lazos de profundo parentesco y fraternidad. Decir a todas las gentes: así como está, el mundo no puede continuar. No tenemos otra alternativa que es cambiar de paradigma. Pasar del paradigma de dominación para el paradigma del cuidado, del paradigma de la acumulación ilimitada de bienes materiales al paradigma de una sociedad biocentrada, en la cual la vida en toda su diversidad, constituya el valor central. La economía sometida a una política social participativa y la política sometida a una ética del cuidado, de la solidaridad y de la corresponsabilidad colectiva. Así puede surgir un nuevo tipo de civilización con más sentido de fraternidad universal, justicia, de igualdad y con un sentimiento profundo de ser parte de la naturaleza, con el imperativo ético de cuidar de ella en beneficio de la propia Madre Tierra y de sus hijos e hijas.





contrapublicidad

La contrapublicidad es un modo de intervención del espacio urbano que cuestiona los modelos de felicidad y confort que intenta imponer el marketing. Es un fenómeno contracultural que surge a fines del siglo pasado y que utiliza los propios lenguajes y códigos de la publicidad para subvertir sus significados, a fin de llamar la atención sobre sus falsos mensajes, la seducción al consumo y los paradigmas de vida que promueve.



destapá
los valores
del
Capitalismo





possible is nothing with slave labor.
oud sponsor of fifa world cup 2022.



Del 3 al 14 de junio de 1992 se celebró en Río de Janeiro la llamada Cumbre de la Tierra, o sea, la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD), la segunda gran conferencia de la ONU sobre cuestiones ambientales internacionales. La primera, había sido celebrada en Estocolmo en 1972.

La Cumbre de 1992, llevó a la creación de la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible y en ella se aprobaron importantes documentos entre los que se destacan el llamado Programa 21; la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que define los derechos y deberes de los Estados; y la Declaración de principios relativos a los bosques, elementos básicos para apoyar el manejo sostenible de los bosques a nivel global.

También en esta conferencia se abrieron a la suscripción por los Estados dos instrumentos jurídicamente vinculantes de gran importancia: la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Convenio sobre la Diversidad Biológica y se sentaron las bases para discusiones y negociaciones en otros temas como los pequeños Estados insulares en desarrollo y la lucha contra la Desertificación.

Pero para los países subdesarrollados y atrasados del mundo fue en extremo importante la alocución, en representación de Cuba, de Fidel, el 12 de junio de 1992, en la plenaria de la conferencia. En siete minutos, Fidel fue definiendo lo esencial de los problemas del llamado Tercer Mundo y de sus causas. Cada afirmación contenía el resultado de un análisis profundo de los complejos

TROSPECTIVA

UN MENSAJE POCO CONOCIDO

escenarios en los que estas naciones jóvenes, de común herencia colonial y neocolonial, tenían que desenvolverse.

Pero, si fue conocido este discurso, ha tenido muy poca divulgación el mensaje de 53 páginas que le dirigiera Fidel en esa ocasión a los jefes de Estado y de Gobierno presentes en la Cumbre. En este mensaje desarrolla ampliamente estos análisis, brinda la explicación certera y pormenorizada del significado de la deuda ecológica, del círculo vicioso existente entre subdesarrollo y deterioro ambiental, del principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas ante el drama ecológico y sus acciones para enfrentarlo, de la exportación de patrones de consumo y modos de vida de los países desarrollados hacia los subdesarrollados y muchos otros aspectos de importancia cardinal.

En esta ocasión, hemos hecho una selección de algunos fragmentos de este importantísimo documento, poco conocido, que ponemos a disposición del lector, junto a la versión total en formato PDF.

Si bien esta conferencia de 1992 fue un momento importante, las inmensas presiones de las corporaciones transnacionales petroleras y de otros sectores contaminantes y de los gobiernos defensores de esos intereses han marcado el paso en la toma de decisiones en las negociaciones internacionales, y hemos asistido, incluso, a un obvio retroceso en el enfrentamiento de la alarmante realidad.



FRAGMENTOS DEL MENSAJE DE FIDEL CASTRO RUZ, PRESIDENTE DE LOS CONSEJOS DE ESTADO Y DE MINISTROS DE LA REPÚBLICA DE CUBA, A LOS JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO PARTICIPANTES EN LA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO, RÍO DE JANEIRO, JUNIO DE 1992

Para ninguno de los que hemos acudido a Río de Janeiro en respuesta a la convocatoria de esta Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo, escapa la significación de esta reunión y la urgencia de llegar en ella a decisiones que permitan la adopción de medidas efectivas en defensa de la supervivencia misma del hombre. El deterioro acelerado y creciente del medio es, hoy día, posiblemente el peligro a largo plazo más grave que enfrenta toda la especie humana en su conjunto, y muy en particular el aún llamado Tercer Mundo. Junto con el riesgo todavía presente de la destrucción nuclear, se trata de la peor amenaza que tiene planteada ante sí toda la humanidad. En lo que respecta a los países subdesarrollados, es uno de los factores que agrava con más fuerza las condiciones de vida de cientos de millones de personas en el Tercer Mundo.

Jamás en la historia del hombre se había pro-

ducido una agresión tan generalizada y destructiva contra el equilibrio de todos los sistemas vitales del planeta. En el mundo subdesarrollado, son el propio subdesarrollo y la pobreza los factores principales que multiplican hoy la presión que se ejerce sobre el medio natural. La sobrexplotación a que se someten las tierras de cultivo o pastoreo, las prácticas agrícolas inadecuadas, la carencia de recursos financieros y técnicos, acumulan sus nocivos efectos sobre los factores climáticos adversos. Por otra parte, el afán de obtener el margen mayor posible de ganancias, en el caso de la explotación capitalista — nacional o transnacional, en el Tercer Mundo y fuera de él— de los recursos naturales y de las capacidades industriales, añade su grave cuota destructiva y agrega formas adicionales de contaminación y degradación del medio. En el mundo desarrollado, patrones de vida que estimulan el consumo irracional y propician el derroche y

la destrucción de recursos no renovables, multiplica a escala sin precedentes y antes inimaginable las afectaciones y tensiones a que se ve sometido el medio físico local y global.

Por primera vez en su historia, el hombre es capaz de alterar el equilibrio de los principales sistemas vitales y romper las leyes naturales que han regido la evolución en el planeta. Puede destruir de un golpe la vida si desencadena la guerra nuclear. Incide activamente, mediante la ingeniería genética, en las mutaciones aceleradas de especies que de forma natural necesitaron milenios para consolidarse. Por primera vez el hombre es capaz de cambiar el curso de la vida.

Lo está haciendo ya al actuar de forma directa sobre el medio ambiente. Los efectos cada día más evidentes de la carrera irracional del hombre en su agresión contra el medio natural, que para las sociedades opulentas fueron hasta hace poco fenómenos remotos y ajenos a sus preocupaciones inmediatas, constituyen hoy no una amenaza lejana, sino una realidad común para todos los pueblos.

Por eso estamos reunidos en Río de Janeiro. Ha comenzado a extenderse la conciencia de que los graves efectos del deterioro del medio, aunque se hacen sentir de manera directa, inmediata y devastadora sobre la parte más pobre y vulnerable de la población del planeta, rebasan los marcos geográficos y sociales del Tercer mundo para convertirse en una amenaza que afecta a toda la humanidad. Ya se abre camino la convicción de que, si no se toman a tiempo las acciones necesarias, el hombre se encuentra ante el incierto umbral que puede significar la destrucción de toda la vida en el planeta. (...)

Si se analiza el deterioro del medio desde una perspectiva histórica, se aprecia que, en sentido general, los mayores daños al ecosistema global han sido ocasionados como consecuencia de los patrones de desarrollo seguidos por los

países más industrializados. Por su parte, las condiciones de pobreza en que vive la inmensa mayoría de la población mundial generan también severas afectaciones al medio y originan un enajenante círculo vicioso entre subdesarrollo y pobreza, por un lado, y deterioro ambiental, por el otro.

Ahora, cuando se ha generalizado el concepto de desarrollo sostenible, hay que reconocer que tanto los referidos patrones de desarrollo del Norte como la situación de subdesarrollo del Sur son formas de funcionamiento económico ambientalmente insostenibles. Pero sería un error examinar cada uno de estos dos aspectos, aun cuando estén relacionados, con enfoques similares, pues se caería en el absurdo de exigir igual grado de responsabilidad por el deterioro ambiental al ciudadano de nivel relativamente alto de ingresos de un país desarrollado, formado en hábitos consumistas y acostumbrado a un modo de vida dilapidador de recursos, y al habitante pobre de cualquiera de los países más atrasados del mundo subdesarrollado, cuya preocupación cotidiana es buscar los medios cada día menos realizables para que sus hijos no mueran de hambre.

A los enormes sectores empobrecidos de la población del mundo subdesarrollado, les resulta bastante difícil prever la satisfacción de las necesidades de las futuras generaciones cuando muchas de sus necesidades básicas del presente no son mínimamente cubiertas. De ahí que las preocupaciones ambientales inmediatas de los países del Tercer mundo difieran de las sustentadas por los países desarrollados.

En los países más desarrollados, donde el motivo de preocupación común es el nivel de la calidad de la vida, existe una inquietud creciente por los efectos, a mediano o largo plazo, de fenómenos tales como el deterioro de la capa de ozono y el calentamiento global. Sin embargo, en los países subdesarrollados, donde la mortalidad infantil alcanza en ocasiones niveles



de 115 muertes por mil nacidos vivos, donde 14 millones de niños mueren anualmente antes de alcanzar 5 años de edad, donde más de mil millones de personas no tienen acceso a los servicios de salud más elementales, donde la esperanza de vida no llega a los 63 años y en los países más pobres a los 52 años, donde más de 300 millones de niños son privados del derecho de asistir a la escuela, donde casi mil millones de adultos son analfabetos, donde más de 500 millones de personas fueron afectadas por el hambre en 1990, donde unos 180 millones de niños menores de 5 años padecen desnutrición, el orden de prioridades ecológicas tiene que ser otro. En el Tercer Mundo lo primero que está en peligro no es la calidad de la vida, sino la vida misma y el derecho a la vida. En materia ambiental las principales preocupaciones tienen que ver en esos países con la disponibilidad de agua, la carencia de leña y la depauperación de los suelos agrícolas.

Para las masas analfabetas y carentes de instrucción del mundo subdesarrollado, ¿qué significación práctica pueden tener definiciones tales como ecosistema, biodiversidad, degradación del medio, deterioro de la capa de ozono? ¿Qué atención pueden ser capaces de prestar a estos problemas cientos de millones de seres humanos, si todas las horas del día, un día tras otro, semana tras semana y año por año durante todas sus vidas, se invierten en la lucha angustiada y desesperanzada por sobrevivir?

Evidentemente, si nos queremos plantear de verdad la eliminación de los principales problemas ambientales de alcance Global en el mundo de hoy, son dos los primeros pasos que tendría que dar la humanidad: por una parte, lograr la sustitución de la cultura consumista y derrochadora del mundo industrializado y de los sectores de altos ingresos de los países subdesarrollados, por un modo de vida que, sin sacrificar en lo esencial sus actuales niveles materiales, tienda al uso más racional de los recursos y a la sig-

nificativa reducción de la agresividad contra el medio presente hoy en casi todas partes como resultado de esa cultura; por otra parte, propiciar un cambio radical en las condiciones socioeconómicas del Tercer Mundo y, por consiguiente, en las condiciones de vida de las enormes masas depauperadas de su población, mediante la transformación del actual sistema de relaciones económicas internacionales y de las estructuras económicas y sociales que en la mayoría de los países subdesarrollados favorecen la existencia de esas numerosas capas de hambrientos, enfermos, desposeídos e ignorantes.

Sólo así se podrá aspirar a una solución cabal de los principales problemas ecológicos globales en el mundo del siglo XXI a nuestras puertas. Pero ello requeriría de una generalizada conciencia mundial sobre estas causas últimas de los problemas ambientales, en todos los países y a todos los niveles en cada país, a partir de la cual pudiera generarse la necesaria voluntad política y la indispensable colaboración internacional para enfrentarlos de manera efectiva. Mientras tanto, todo lo que se haga servirá y deberá ser estimulado y apoyado, pero al final no será la solución que requieren y exigen de nosotros nuestros hijos, aquellos a quienes, si no actuamos a tiempo, les dejaremos como herencia un planeta a la larga inhabitable.

EL CÍRCULO VICIOSO ENTRE SUBDESARROLLO Y DETERIORO AMBIENTAL

Como ha quedado muchas veces demostrado, las características del fenómeno universal de deterioro del medio tienen en los países del Tercer Mundo, por su condición de subdesarrollados, rasgos y orígenes propios e, incluso, resultados más graves. En esos países, la búsqueda de un desarrollo sostenible es, ante todo,





la búsqueda del desarrollo mismo, entendiendo por desarrollo no sólo crecimiento sino transformación de las estructuras económicas y sociales en función de elevar la calidad de la vida de la población y lograr la progresiva formación de nuevos valores éticos.

Es este proceso de desarrollo, precisamente, el que ha quedado vetado en el Sur, no como resultado casual o coyuntural, sino inherente a un determinado tipo de relaciones sociales y formas de organización de la producción. Esta situación de atraso y pobreza es, si se quiere, la cualidad más insostenible de ese modelo de desarrollo.

La crisis económica y social iniciada en el decenio de los años ochenta ha contribuido de manera considerable a la más acelerada reproducción de los factores que amenazan el medio ambiente humano inmediato y previsible, a

través, fundamentalmente, del empeoramiento del orden económico internacional en que están insertados estos países.

Las economías del Tercer Mundo siguen dependiendo hoy en alto grado de la sobreexplotación de los recursos naturales. Durante los últimos años, la participación de las exportaciones de productos básicos —incluidos los combustibles— se mantuvo por encima del 45 % de las exportaciones totales de estos países, con un máximo en África de alrededor del 90 %. (...)

La pobreza del Tercer Mundo está asociada de manera estrecha a la degradación del medio ambiente. Con la explotación de recursos naturales como vía fundamental de reproducción económica y social, y sin condiciones financieras y tecnológicas para enfrentarla de manera adecuada, en estos países el único modo de supervivencia, en términos literales, se concentra



cada vez más en la sobreexplotación de estos recursos. Este relativo despilfarro condiciona una mayor pobreza, por la vía de una mayor insuficiencia de recursos financieros y tecnológicos para hacer frente a las condiciones ecológicas más adversas.

Se genera así un círculo vicioso degradante entre ambos fenómenos. En palabras de la FAO, se “destruyen precisamente los recursos que son fuente de vida, no por ignorancia, sino simplemente por sobrevivir un día más”.

Los problemas del subdesarrollo, el atraso, las catástrofes naturales y los conflictos bélicos en el mundo subdesarrollado, sobre todo en la década de los años 80, contribuyeron, además, a un deterioro adicional del medio como resultado de la acción de las considerables masas de personas que emigraron de unos países a otros o de unas zonas a otras dentro del mismo

país, con la consiguiente sobreexplotación de los recursos naturales de determinadas regiones. Este fenómeno se agrava en la medida en que, por lo general, en estos casos no se toman medidas de protección ambiental.

Las dificultades ecológicas más graves que se derivan de toda esta situación se concentran en la degradación de la tierra, la desertización, las inundaciones y la sequía, el empeoramiento de la calidad del suministro de agua potable, la pérdida de los suelos, la deforestación y la pérdida de la diversidad biológica, así como el desmedido crecimiento de las concentraciones urbanas, entre otras. La situación actual de estos negativos procesos es mucho peor que la que se observaba a raíz de la Conferencia sobre Medio Ambiente Humano de 1972. (...)

Actuar, pues, en favor del medio ambiente, de su conservación y mejoramiento, significa

actuar, ineludiblemente, contra las causas que provocan la indignante pobreza que exhibe el Tercer Mundo en los umbrales del siglo XXI. Ello requerirá, sin dudas, de una serie de transformaciones socioeconómicas, tanto nacionales como internacionales, que pudieran comenzar con la solución justa y duradera del problema de la deuda externa de los países subdesarrollados y de la reorientación hacia el desarrollo de los recursos monetarios y financieros disponibles-

En este sentido, resulta elemental que, en momentos en que asistimos al derrumbe del socialismo en Europa del Este y a la desaparición de la Unión Soviética, que para muchos significa el fin de la guerra fría y el establecimiento, desde el punto de vista político-militar, de un mundo unipolar, el gasto mundial en armamentos, si bien ha comenzado a retroceder, es aun excesivamente alto, pues supera los 800 mil millones de dólares anuales. Los países subdesarrollados participan en estos gastos con un monto superior a los 120 mil millones de dólares anuales. Resulta imprescindible borrar el insensato contraste entre la inversión de estos cuantiosos recursos en medios de exterminio del hombre y la naturaleza, y la necesidad de destinarlos al desarrollo y conservación de la vida humana y natural.

Analizada en su dimensión ambiental, la interdependencia entre el mundo subdesarrollado del Sur, atrasado y pobre, y el mundo industrializado del Norte, se hace cada vez más marcada en tanto coexisten en un solo planeta. Los países subdesarrollados también han hecho suya la batalla por la protección ecológica de la Tierra. Sin embargo, la estrategia de esta lucha no puede suponer una separación de los problemas ambientales y los problemas del desarrollo económico y social.

Todo lo contrario. Si se quiere garantizar una seguridad ecológica futura, ha de procurarse que la explotación indiscriminada del medio am-

biente no se vea acentuada, como hasta hoy, por la indiferencia ante el derecho al desarrollo de tres cuartas partes de la humanidad. La indiferencia deberá ser reemplazada por el reconocimiento de los diferentes grados de responsabilidad ante el fenómeno, y el establecimiento de un trato justo y preferencial para el acceso de los países subdesarrollados a los recursos y tecnologías apropiadas a este fin.

LA DEUDA ECOLÓGICA DE LOS PAÍSES DESARROLLADOS

Los países subdesarrollados han insistido en la necesidad de un enfoque integral en la búsqueda de soluciones para los problemas del medio ambiente y el desarrollo, y se han pronunciado por una reestructuración de las relaciones económicas internacionales que permita a esos países acceder a los recursos financieros y a las tecnologías requeridas para emprender programas de desarrollo sostenible. Desde esta perspectiva, el punto de partida para cualquier negociación sobre medio ambiente y desarrollo debe ser el reconocimiento de la deuda ecológica contraída por los países industrializados.

Nadie puede discutir hoy de buena fe que el primer factor de deterioro del medio global es el modelo de comportamiento económico creado por las sociedades más desarrolladas y extendido por ellas, sobre la base de su propio poderío y de la influencia de sus mecanismos conformadores de opinión al resto del mundo. Un estilo de vida basado en el afán irracional de consumo y en el absurdo despilfarro de recursos, es el enemigo principal del medio ambiente en nuestros días. (...)

Históricamente han sido los países desarrollados los principales promotores y beneficiarios de la deforestación en los subdesarrollados.

Bajo la égida del régimen colonial y luego de la expansión económica de las grandes potencias capitalistas y de la explotación neocolonial de los recursos naturales del Tercer Mundo, tuvo lugar la tala indiscriminada de bosques en vastas áreas del mundo, tanto para la explotación de la madera como para la conversión de esas extensiones de bosques en tierras agrícolas destinadas a la producción con vistas a la exportación de alimentos y materias primas hacia esos países industrializados.

Analizado el fenómeno desde una perspectiva más amplia, la conclusión inevitable es que la responsabilidad última por el deterioro acumulado del medio en el Tercer Mundo en su conjunto, corresponde al mundo capitalista desarrollado, en particular a aquellos países que a través de la explotación colonial y neocolonial fueron los culpables históricos del atraso y la deformación de las economías de los países de África, Asia y América Latina, que han sido y siguen siendo a su vez, como ya se ha dicho, las causas finales de los problemas ambientales más generalizados y agudos del Tercer Mundo.

Los principales productores de pesticidas, fertilizantes y otros productos químicos nocivos, aún después de haber sido prohibidos, siguen siendo los países desarrollados, los cuales, en muchos casos, son los suministradores directos de otros países o han trasladado a ellos sus tecnologías.

Aunque los países industrializados no han sido los únicos involucrados en actividades directa e indirectamente asociadas con la guerra y los preparativos para desatarla, tienen una responsabilidad importante en la generación del enorme volumen de recursos despilfarrados en el mundo en estas actividades, y en el consiguiente deterioro ambiental y las alteraciones de ecosistemas en muchas regiones del planeta. Sólo durante la guerra de Vietnam se lanzaron sobre ese país más de 80 000 toneladas métricas del defoliante llamado "agente naranja",

con desastrosas consecuencias sobre el medio físico y la salud humana. La contaminación radiactiva, derivada de las explosiones y los accidentes nucleares, está asociada también principalmente a los países industrializados. Se ha estimado que el 20 % de la contaminación industrial de los países más desarrollados proviene de las fábricas vinculadas a la producción militar. La prospección y extracción de los enormes volúmenes de la mayor parte de los minerales que exige la actividad militar, tiene un grado de impacto ambiental muy superior al de otras actividades mineras.

Con demasiada frecuencia se hace evidente en las sociedades capitalistas desarrolladas la incompatibilidad entre la ecología, por una parte, y por otra el principio de la ganancia, el afán desmedido de consumo y el objetivo primario del bienestar individual, motores esenciales de esas sociedades. Los logros técnicos en materia de preservación del ambiente en el sector del transporte, por ejemplo, han sido anulados por el crecimiento incontrolado de esos medios, en especial de los vehículos automotores. (...) Una de las insuficiencias de la política de control ambiental en muchos países desarrollados tiene que ver con su aplicación retroactiva y el alcance de algunas regulaciones...(..)

Las prevenciones ambientales han sido incorporadas a las políticas económicas externas de algunos países industrializados de forma tal que han tenido un serio impacto sobre las economías subdesarrolladas. Así, por ejemplo, desde mediados de la pasada década se ha reforzado la tendencia a condicionar la asistencia económica a los países en desarrollo a partir de un supuesto criterio de corresponsabilidad de ambos grupos de países en materia ambiental. En rigor, dicha asistencia debe ser aportada sobre la base del reconocimiento de la responsabilidad histórica de los países desarrollados con el subdesarrollo económico y el deterioro ambiental del Tercer Mundo, y no verse como un

asunto vinculado a metas que nunca se llegan a cumplir.

Históricamente, los países desarrollados han contribuido a la exportación de contaminación hacia el Tercer Mundo. A partir de la década del 60, este expediente ha sido utilizado para trasladar el costo ecológico derivado del uso de ciertas tecnologías. Este proceso se ha materializado a través de vías directas, como la exportación de desechos industriales u otros compuestos nocivos, y por vías indirectas, como la transferencia de tecnologías contaminantes y la exportación o imposición a los países subdesarrollados de patrones de consumo y de funcionamiento económico derrochadores.

El envío de desechos tóxicos hacia el Tercer Mundo constituye una de las fuentes de exportación de contaminación directa del Norte hacia el Sur. Muchas veces se utiliza la situación precaria de las economías subdesarrolladas para ofrecerles divisas u otros recursos deficitarios a cambio de la aceptación de estos desechos, que en la mayoría de los casos no tienen garantizada su manipulación adecuada en los países receptores. En otros casos, la lluvia ácida, provocada fundamentalmente por las emisiones de contaminantes industriales en los países desarrollados, es transportada por el viento para caer muy lejos de su lugar de origen y afectar a no pocos países subdesarrollados.

Las empresas transnacionales han sido las responsables, en alto grado, del proceso de transferencia de tecnologías contaminantes hacia los países subdesarrollados, principalmente desde los años sesenta. De la necesidad de recibir recursos de inversión o tecnológicos, y de los propios modelos de desarrollo adoptados o impuestos al Sur en las últimas tres décadas, es por lo que muchas veces resultan laxas las reglamentaciones ambientales en esos países, lo que favorece la importación de esas tecnologías contaminantes. En los países subdesarrollados las compañías transnacionales son acti-

vas en sectores muy sensibles desde el punto de vista ambiental, como la minería, la extracción de petróleo, la agroindustria, la elaboración de productos químicos, la refinación de metales pesados, la fabricación de vehículos automotores, entre otras.

En esencia, el deterioro ecológico del Norte ha sido "exportado" en gran medida al Sur, como parte del largo proceso de desarrollo capitalista, y es precisamente en el contexto de las débiles economías subdesarrolladas donde los efectos nocivos de la depauperación del medio se combinan con elevados niveles de pobreza y dependencia económica, potenciando la vulnerabilidad socioeconómica de esas naciones. Corresponde ahora al mundo desarrollado y rico saldar su deuda ecológica con la parte subdesarrollada y pobre de la humanidad, mediante la cooperación, la ayuda financiera y técnica y la transferencia de tecnologías ambientalmente limpias. Hacerlo no sería más que un acto de justicia histórica y, en última instancia, una demostración de sensatez y una contribución a su propio bienestar y desarrollo ulterior...





Texto íntegro del MENSAJE DE FIDEL CASTRO RUZ, PRESIDENTE DE LOS CONSEJOS DE ESTADO Y DE MINISTROS DE LA REPÚBLICA DE CUBA, A LOS JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO PARTICIPANTES EN LA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO, RÍO DE JANEIRO, JUNIO DE 1992. <http://www.especieenpeligro.net/index.php/docs/category/14-mensaje-de-fidel-castro-ruz-a-la-cumbre-de-rio-1992?download=22:mensaje-de-fidel-castro-ruz-a-la-cumbre-de-rio-1992>

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO RUZ EN RÍO DE JANEIRO EN LA CONFERENCIA DE NACIONES UNIDAS SOBRE MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO, EL 12 DE JUNIO DE 1992. <http://www.especieenpeligro.org/index.php/discursos/115-palabras-de-fidel-rio-92>

ESTÉTICA DE LA LIBERACIÓN

METAMORFOSIS O EXTINCIÓN

1

El pasado del futuro
nos oprime –seguimos pensando en mundos
que no serán ya. Por ejemplo, nada de drones
polinizadores, sino otra vez las abejas
–y los bueyes duendos en los campos difíciles...

2

Entre el infantilismo de querer
“salvar el mundo”

y el cinismo de nadar con la corriente
hacia el desastre

hay sendas practicables

3

Metamorfosis o extinción
—canta
el carbonero garrapinos
desde el bosque

4

Fans de la fotosíntesis

Fans de la tectónica de placas

Muy fans de las bacterias

5

Pisar con sumo cuidado
cada paso del sendero
como si caminases sobre un animal vivo
porque caminas sobre un animal vivo

6

Proletarios del mundo

compuestos de bacterias simbióticas mutantes
fusionadas
y controladas por virus
esto es: compañeros holobiontes

uníos

7

¿Dura más el pasado que el futuro?
Florece el lirio. Te abrazo

Jorge Riechmann



Jorge Riechmann (Madrid, 1962) es poeta, traductor literario, ensayista y profesor titular de filosofía moral en la UAM (Universidad Autónoma de Madrid) Es autor de varias decenas de ensayos sobre cuestiones de ética medioambiental, ecología política y pensamiento ecológico. Poeta multipremiado. Su obra poética ha sido traducida al francés, inglés, italiano, alemán y otras lenguas.



Thiago de Mello , (Barreirinha, Brasil, 1926) Es el poeta más representativo y conocido de la región amazónica. En sus ensayos, poemas y en su activismo social y político, siempre ha sido un apasionado defensor de este territorio. Su carrera literaria comenzó en 1951 con la publicación de su libro Silencio e Palavra. Fue diplomático en varios países, incluidos Chile y Bolivia y luego perseguido político y obligado a vivir en el exilio. Su obra creativa ha sido traducida al inglés, español, francés, alemán y otros idiomas.



ANIMAL DE LA SELVA

De madera lila (nadie me cree)
se hizo mi corazón. Especie escasa
de cedro, por el color y porque abriga
en su interior la muerte que lo amenaza.
¿Sufre la madera? Pregunta quien me ve
los brazos verdes, los ojos llenos de alas.
Responde por mí la luz del amanecer
que recubre de esmaltadas escamas
las aguas densas que me dieron casta
y cantan en las raíces de mi ser.
Estoy en el crepúsculo de la ribera
entre las estrellas y la tierra que me ben-
dice
las raíces.
Ya apenas me hace daño
mi bravo corazón de agua y madera.

Thiago de Mello

Poemas preferidos por el autor y sus lec-
tores, 2001.

(Versión de Pedro Casas Serra)

REVISITAR LA TRILOGÍA QATSI

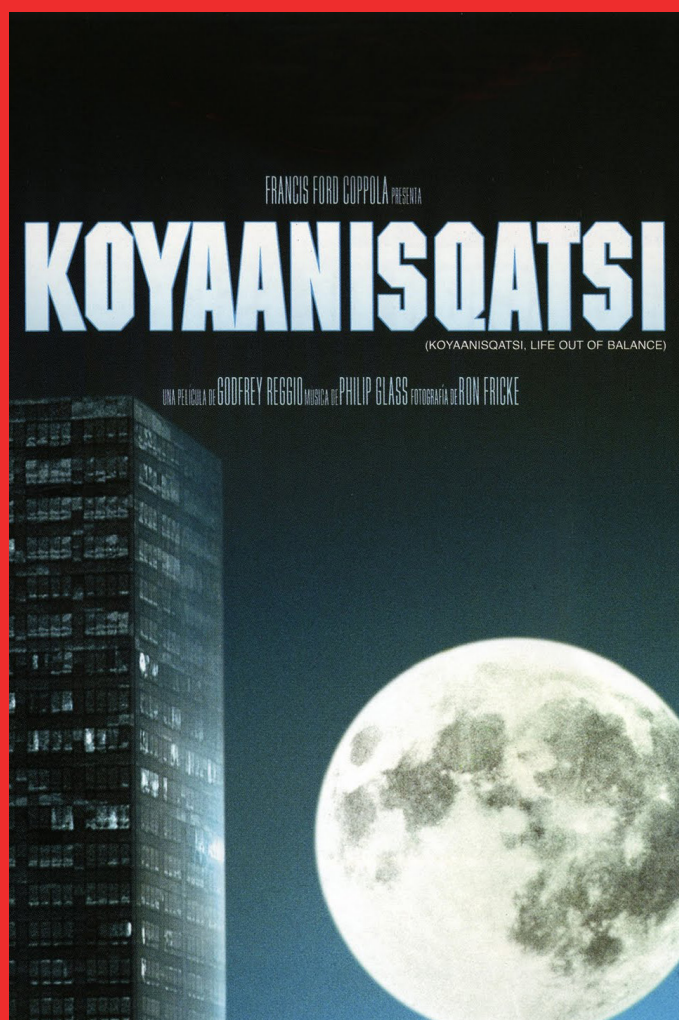
La Trilogía Qatsi, del realizador estadounidense Godfrey Reggio, no ha envejecido a pesar de los muchos años transcurridos desde el estreno de cada una de sus partes: *Koyaanisqatsi* (“Vida fuera de equilibrio”, 1983), *Powaqqatsi* (“Vida en transformación”, 1988) y *Naqoyqatsi* (“Vida como guerra”, 2002).

Sigue siendo una vivencia artística y cognoscitiva a la que hay que volver una y otra vez gracias a la fuerza de su discurso tan singular, de sus imágenes, de su ritmo, de su banda sonora (Philip Glass), del lenguaje de vanguardia que utiliza para colocarnos ante el fracaso de la civilización, tanto en su vínculo con la naturaleza como en la construcción de un paradigma de convivencia humana viable y digno.

En [Koyaanisqatsi](#) se despliegan, las maravillas del mundo natural, con pasajes de una gran belleza plástica. Luego las acciones del ser humano que violentan su equilibrio. Este admirable poema-manifiesto visual nos muestra la agresión a los espacios naturales, el desesperado intento de ganar tiempo (tiempo-dinero, tiempo-felicidad) y el daño que ocasiona esta alienante carrera por la pérdida de la capacidad de los hombres y las mujeres para otorgar sentido a sus vidas. De este modo, los ciudadanos “civilizados” del Norte son mostrados en su trágica existencia como minúsculos miembros de interminables hormigueros en un mundo gris, puntos sin rostro que se desplazan a gran velocidad sin percibir apenas el medio al que pertenecen.

[Powaqqatsi](#) comienza con una larga y dolorosa secuencia de una multitud de mineros —esclavos modernos— que ascienden con su carga por una colina de lodo. Escenas verdaderamente dantescas. Trabajo de obreros, agricultores, pescadores, comerciantes precarios componen

una épica de los explotados. Rostros de niños y adolescentes del Sur, con su mirada intensa, donde la lucha por sobrevivir ha borrado la inocencia, van desfilando ante el espectador con un simbolismo sobrecogedor. El filme recoge en distintas regiones del mundo el testimonio del trabajo rudo, la pobreza y la exclusión. La miseria nos presenta la otra cara de la globalización.

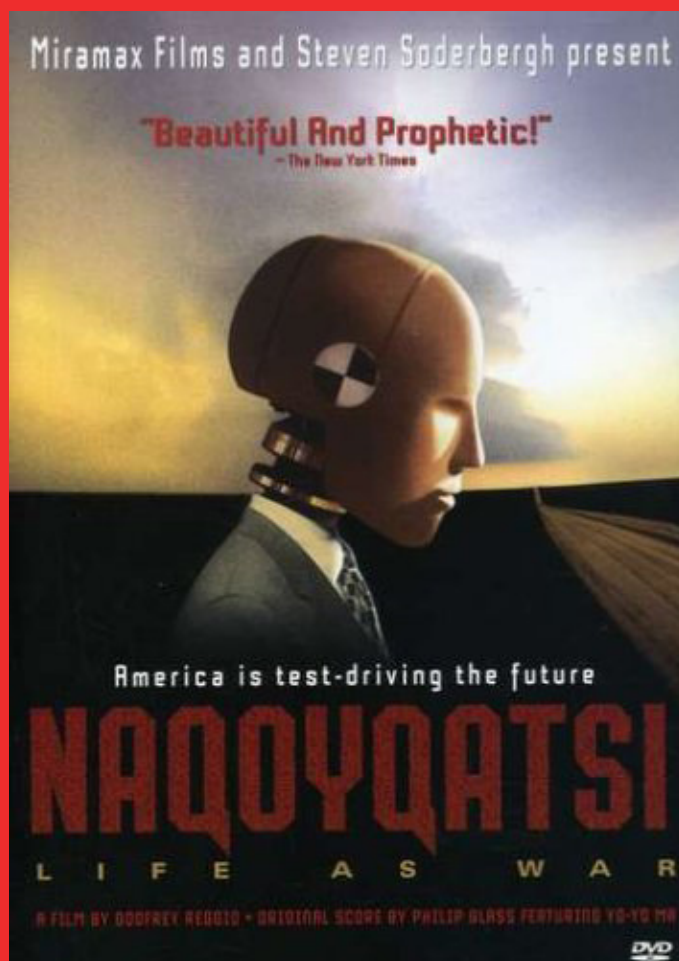
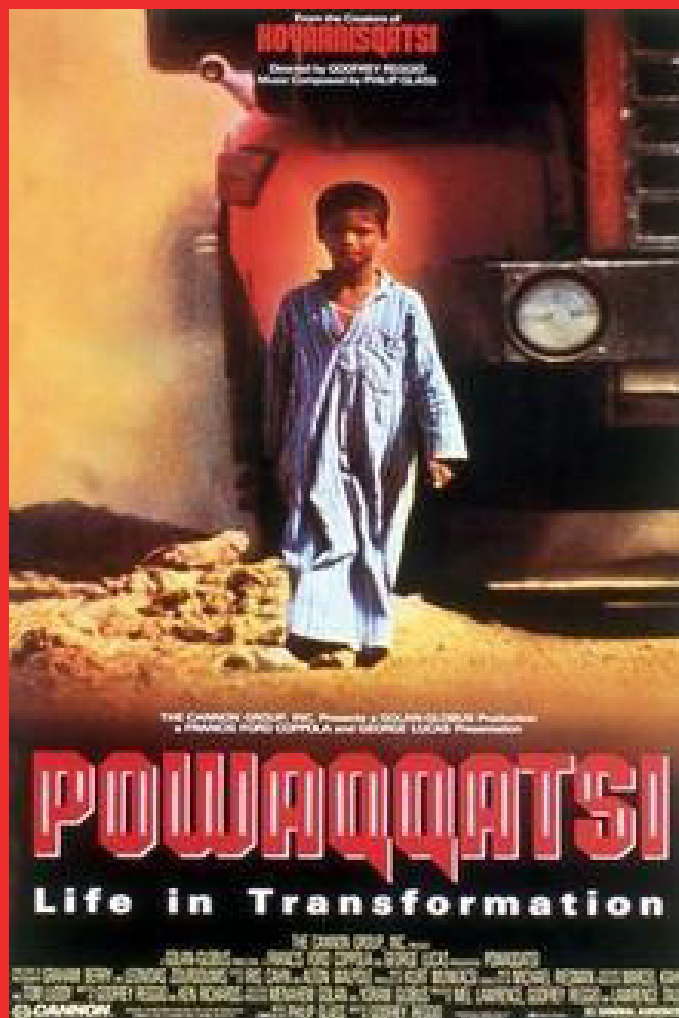


Powaqqatsi aborda el dialogo imposible de los desposeídos con Dios o con los dioses. Sugiere una esperanza cuando nos entrega las nobles estampas de personas humildísimas que no dejan morir tradiciones, rituales y danzas asociados a las cosechas y a la vida. Para ellas, hay todavía un sentido colectivo, solidario, que la “modernización” no ha logrado quebrar. Termina con el monstruoso contraste pobreza-lujo, una ofensa que agrade al espectador.

[Nagoyqatsi](#) aborda el núcleo brutal y ferozmente competitivo de la sociedad contemporánea. Este rasgo fiero y peligroso se nos revela a través de expresiones de nacionalismo extremo, ejércitos, rostros agresivos de deportistas e imágenes dispersas que nos sugieren una radiografía del ser humano con sus zonas más oscuras. Figuras históricas que marcaron el siglo XX, como un inmenso collage en el que se incluyen “celebrities”. La interconexión del mundo y el dinero como su eje, la bolsa, el culto a la tecnología y el consumismo aparecen ya en esta tercera parte de la Trilogía como componentes de un universo nuevo, hipertecnológico, que impone la homogeneización.

Más allá de las intenciones de su equipo de realización (manifestadas en www.gatsi.org), esta Trilogía plantea interrogantes de un enorme valor. Su mayor mérito radica en crear un discurso sin palabras, sin afanes doctrinarios, abierto. Un intento de llamar nuestra atención sobre la realidad contemporánea.

A casi cuatro décadas de filmada Koyaanisqatsi y casi dos décadas de estrenada la última parte de la Trilogía, estamos, sin dudas, mejor preparados para una relectura.







JUVENTUD EN RED

PROBLEMAS EN EL PARAÍSO: PANORÁMICA INSULAR

Por Lil María Pichs Hernández



Graduada de la Licenciatura en Relaciones Internacionales en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” (ISRI) en La Habana, Cuba, en junio de 2019, con la tesis: “Principales retos asociados al vínculo entre medioambiente y desarrollo para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (2014-2018)”. Al graduarse obtuvo el Premio al Mérito Científico. Ha colaborado con publicaciones como Panorama Mundial, La revista del CIEM y la Revista Martillando, del Movimiento Juvenil Martiano. Trabaja en la Oficina del Programa Martiano del Ministerio de Cultura de Cuba.

Cuántos no han oído hablar de Tahití en las películas de Hollywood. Tahití, Hawái, Bahamas, Fiji... parecieran paraísos para veranear y broncearse la piel, los destinos perfectos a los que escapan el protagonista y su novia para dar por concluida una gran y colorida aventura cinematográfica. Ambientada en casi cualquier tiempo, la historia de corsarios, aventureros, ladrones de obras de arte, y/o ex -mercenarios buena gente sospechosamente atractivos, suele terminar con el protagonista tomándose un mojito en una playa paradisiaca, junto a una supermodelo en bikini, y sus amig@s, mientras, las agencias y autoridades del mundo –imbéciles- los buscan por todos lados.

Durante demasiado tiempo, en el imaginario de muchos las islas han sido puñados de arena, con algún valor estético, rentable solo para el turismo de sol y playa. No hablo de Gran Bretaña o de Japón - estas, no son islas, son potencias globales: económicas, tecnológicas, ideológicas...- Hablo de islitas como las de la Polinesia Francesa, neocolonia del Pacífico en la que se encuentra Tahití, o de Islas Marshall, que, aunque no son un estado de EEUU, como es el caso de Hawái, sí se consideran territorios bajo protección estadounidense. Incluso hablo de territorios que ni siquiera son islas, pero que pertenecen a lo que en Naciones Unidas se conoce como grupo de Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID). Belice, Suriname y Guyana, por ejemplo, son Estados independientes y continentales de América Central, la primera y del Sur las dos últimas; Bahréin es una pequeña península en el Golfo Pérsico; Haití - República Dominicana y Papua Nueva Guinea-Indonesia son dos pares de Estados independientes que comparten sendas islas: La Española y la Isla de Nueva Guinea respectivamente.

Desde el espectacular Singapur hasta la paupérrima Haití, las cinco decenas del PEID del mundo se concentran fundamentalmente en el Mar Caribe, la región de AIMS (Atlántico, Indico y Mar del Sur de China) y el Océano Pacífico y se dividen en dos claros grupos en cuanto a su status político: aquellos territorios que aún son dependencias de imperios viejos y no tan viejos (Países Bajos, Reino Unido, Francia, EEUU, etc.); y aquellos que formalmente son Estados soberanos, y que mantienen diversos niveles de dependencia respecto a las antiguas metrópolis y a nuevas potencias regionales y globales (Australia, Nueva Zelanda China, por ejemplo).

Tamaños diversos, diferentes niveles de soberanía, sin ser islas a veces, y con niveles de crecimiento económico variables... ciertamente hay Pequeños Estados Insulares en Desarrollo que ni son pequeños,(1) ni son Estados,(2) ni son insulares, ni tienen niveles de desarrollo comparables con los del resto del grupo.(3) ¿Qué hace que tal grupo de actores dispares pertenezcan a una misma clasificación de Naciones Unidas, más allá de las posturas políticas y los debates académicos?

Resulta que los PEID se cuentan entre los actores que menos han tenido que ver con el desencadenamiento del cambio climático, sin embargo, se encuentran en la primera línea de impactos, de ahí que la gran mayoría de estos pertenezca a la Alianza de los Pequeños Estados Insulares (AOSIS por sus siglas en inglés), creada en 1990. Este grupo negociador, especialmente unido en temas de cambio climático, constituye un antecedente de la agrupación de estos “pequeños actores” en el marco de las negociaciones multilaterales y tiene entre sus logros más recientes el reconocimiento expreso de la meta del 1.5 grados Celsius en el Acuerdo de París de 2015.

Dos años después de la creación de la AOSIS, se reconocería por primera vez en Naciones Unidas, la vulnerabilidad particular de los PEID ante retos ambientales y económico-sociales comunes, recogidos en la Agenda 21, uno de los documentos cardinales aprobados en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro de 1992. En el mismo quedó recogido que los PEID tienen concentrados en un área muy limitada todos los problemas y retos de las zonas costeras y de las economías “en desarrollo”, condiciones que los convierten en especialmente vulnerables (PARIS21, 2018).

En lo sucesivo, los miembros de la AOSIS y otros PEID reconocidos por la Oficina del Alto Representante de las Naciones Unidas para los Países sin Litoral, los Menos adelantados y los PEID (UN-OHRLLS) han estado reuniéndose periódicamente en cumbres que se alternan con las cumbres de desarrollo sostenible de Naciones Unidas y que han sido llamadas Conferencias Mundiales sobre desarrollo Sostenible de los PEID.

El documento aprobado en la de 2014, conocido como las Modalidades de Acción Acelerada para los PEID en el marco de la Agenda 2030 (SIDS Accelerated Modalities Of Action: S.A.M.O.A. Pathway) o Trayectoria de Samoa, contribuyó a una creciente visualización de los PEID como grupo particular en el marco de Naciones Unidas, así como a la puesta en práctica de numerosas iniciativas, alianzas y plataformas de concertación enmarcadas en el período de cumplimiento de la Agenda de Desarrollo 2030 (que contiene los Objetivos de Desarrollo Sostenible), y en décadas temáticas de gran importancia como son el “Decenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica” (2011-2020) y el “Decenio Internacional de las Ciencias del Océano para el Desarrollo Sostenible” (2017-2027).

Ciertamente, en los últimos años ha venido aumentando la atención internacional a los PEID como partes especialmente vulnerables ante el cambio climático, no solo por los impactos futuros de este, sino por la forma en que dicho fenómeno limita en el presente la capacidad de desarrollo de estos países.

En el plano mediático, resulta relevante la vinculación de populares figuras del mundo del cine con temas referentes a las vulnerabilidades particulares de las pequeñas islas en el contexto del cambio climático de manera general. Especial mención merece la actividad de Leonardo DiCaprio, activista ambiental y político, sobre todo las denuncias recogidas en el documental “Antes que sea tarde” (Before the flood, 2016) dirigido por Fisher Stevens y narrado por el actor, donde se dedica una parte significativa a la situación de islas del Pacífico como las de Kiribati, archipiélagos que ya se encuentran desapareciendo debido a la elevación del nivel medio del mar.(4) Otro ejemplo fue el discurso de Jason Momoa en Naciones Unidas en 2019. Conocido por su papel como Khal Drogo en la serie de HBO “Juego de Tronos” y como el nuevo Acuaman de la franquicia de la “Liga de la Justicia”, en el universo extendido de DC Comics, habla en primera persona, como nativo de Hawaii, cuando se refiere a estos temas, lo cual le ha ganado “legitimidad extra” ante la opinión pública.

En la gran pantalla, cabe mencionar productos recibidos con gran éxito como la película animada “Moana” (2016) de Disney; la película “Hobbs & Shaw” (2019) de la franquicia de “Rápido y Furioso”, en la que Luke Hobbs (interpretado por Dwayne Johnson “la Roca”) visita a su familia,(5) nativa de Samoa (PEID del Pacífico); y “Acuaman” (2018), en la que la degradación de los océanos en general es el pretexto del villano para reclamar el trono de Atlantis y lanzar una guerra mundi-acuática contra toda la raza humana.(6) Si bien los primeros dos filmes mencionados difieren en argumento, lenguaje, público objetivo, etc, ambos tocan el tema de las islas del Pacífico desde los valores de su cultura, destacándose por mucho “Moana”, cuyo argumento entero gira en torno a estos elementos.

Ciertamente, la causa de los PEID del Pacífico ha capturado la atención de la opinión pública internacional en cuanto a estos temas. Sin embargo, no se han visto -tantas- películas o documentales o discursos de ganadores de Oscars sobre los peligros que enfrentan las Islas Vírgenes de Estados Unidos (en el Caribe) o Comoras (en AIMS).

En la franquicia de “Piratas del Caribe” (2003-2017), los aventureros navegan por el Caribe, efectivamente, pero también llegan a Singapur, incluso tal vez a la Melanesia (región del Pacífico), pero la situación de las colonias insulares o de sus nativos no parece preocuparle a nadie, ni siquiera a Lord Beckett (personaje de Thomas Hollander), que como enviado de la Compañía de las Indias Occidentales, solo se concentra en eliminar la amenaza pirata.

Sin dudas la situación se vuelve mucho más compleja de explicar, y los derechos de los isleños se vuelven mucho más difíciles de defender, cuando para reducir vulnerabilidades hay que cuestionar el grado de independencia que tienen las pequeñas islas para diseñar sus propias políticas, o cuando hay que denunciar las causas -y proyectar alternativas posibles- a las condiciones en que históricamente sus economías se han insertado en el mercado internacional.

“Los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo son solo una idea abstracta y mantenida indefinida deliberadamente, porque cualquier claridad o debate sobre quiénes son, y lo que podría hacerse por ellos sería demasiado desafiante o perturbador”, expresó el Sr. Apisaililemia, ex -ministro de Relaciones Exteriores de Tuvalu en 2012.





Y tenía razón. Aún hoy, a medio siglo de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano, (Estocolmo, 1972), a tres décadas de que el concepto de desarrollo sostenible apareciera en el Informe Brundtland (ONU, 1987); luego de las Cumbre de Río (1992), Río +10 (2002), Río + 20 (2012); luego de tres Conferencias Mundiales sobre desarrollo Sostenible de los PEID, 25 Conferencias de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, de 18 Conferencias de las Partes de la Convención de Naciones Unidas sobre Diversidad Biológica; luego de la creación de miles de otras instancias, convenciones, conferencias, entidades, redes, órganos y sub-órganos subregionales, regionales, mundiales y hasta etcétera, encargados de velar, rectorar, monitorear, evaluar, coordinar, concertar, conectar y armonizar políticas...los PEID y otros grupos vulnerables de países continúan, en la práctica, ignorados, cuando las grandes potencias diseñan sus agendas y deciden los destinos del mundo.

Y en el imaginario empresarial, “las islas” siguen siendo paraísos fiscales, y en el imaginario

geopolítico, siguen siendo zonas de influencia, desiertas y aculturales, a disposición del que las controle y sobre las que hay que mantener el control, para evitar que caigan en manos del contrario, a falta de causa mejor. Porque ser dueño de un atolón desierto en medio del Pacífico, da derecho a 370,4 km de Zona Económica Exclusiva, donde se puede lo mismo pescar, que hacer pruebas nucleares, que depositar desechos tóxicos, que interrumpir una ruta comercial para cobrar aranceles, que armar un porta-aviones, o una flota de porta-aviones... Por qué si no Estados Unidos mantendría allá en el fin del mundo la Mancomunidad de las Islas Marianas del Norte o las operaciones en torno a las Islas Guam.

Y mientras tanto, las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera siguen aumentando, el planeta se sigue calentando, el mar sigue subiendo, la biodiversidad se sigue perdiendo... y los patrones de consumo mundiales siguen basándose en un modelo que depende de la expansión infinita, de la explotación creciente e indetenible de recursos finitos.

Los PEID como grupo de países contribuyen con menos del 1 % a las emisiones totales de GEI, pero han estado y seguirán estando entre los primeros y más impactados territorios, debido a que son afectados tanto por fenómenos rápidos como por aquellos más progresivos. (UN-OHRLLS, 2015). Los primeros incluyen tormentas, ciclones, inundaciones, tsunamis, deslizamientos de tierra; y los segundos: la elevación de la temperatura media de la tierra, la inundación permanente de áreas bajas, la degradación de los suelos (por erosión, salinización y desertificación) y de ecosistemas marinos, costeros y terrestres; cambios en el ciclo hidrológico global, los ciclos de las cosechas, los patrones migratorios de miles de especies; y el aumento de vectores de enfermedades transmisibles.

Aproximadamente el 90% del territorio de los

PEID se encuentra en los trópicos: áreas naturalmente propensas a sufrir eventos climáticos severos como ciclones (también tifones o huracanes), marejadas, inundaciones, tsunamis y sequías (UN-OHRLLS, 2015).

De acuerdo con UNISDR (2013) seis de los diez países con mayor riesgo de sufrir las consecuencias de un ciclón son PEID. Debido a la alta exposición costera y a que el ojo de la tormenta puede exceder el tamaño de muchas de las islas en cuestión, la marejada ciclónica exagera aún más las pérdidas anuales promedio por concepto de desastres naturales. En consecuencia, los PEID representan dos tercios de los países que sufren las mayores pérdidas relativas debido a estos: entre el 1 % y el 9 % del PIB anualmente (Banco Mundial, 2016), cifras que son agravadas aún más por el cambio climático.

Paralelamente, el aumento de tan solo medio metro podría desplazar a más de un millón de personas en el mar Caribe y en los océanos Índico y Pacífico. De acuerdo con datos de UN-OHRLLS (2015) en países como Maldivas, Tuvalu, Islas Marshall y Kiribati entre el 95 y el 100% de la población vive a menos de 5 metros sobre el nivel medio del mar. El Pacífico Central está especialmente expuesto ya que los PEID de esta zona comprenden principalmente atolones de coral.

Más allá de las claras afectaciones ambientales y económico-sociales que todo esto conlleva, el peligro real de que desaparezca el 100% del territorio nacional, los desplazamientos internos y emigraciones por causa climática, así como la reubicación de poblaciones completas y la protección de sus derechos humanos constituyen retos específicos de los PEID ante el cambio climático no contemplados aún en marcos legales específicos, ni siquiera en acuerdos multilaterales o bilaterales. Todo lo anterior ha llevado a que el cambio climático se convierta en una cuestión de seguridad nacional para mu-

chos PEID

Y no se trata solo de las necesidades humanas. Los PEID son reservorios excepcionalmente ricos en biodiversidad: representan aproximadamente el 3% de la superficie mundial, pero abrigan una cantidad desproporcionada de diversidad biológica y un elevado por ciento de especies endémicas. (UNDESA, 2014). Esta riqueza se encuentra amenazada por el cambio climático, fenómeno que multiplica los impactos negativos de otros, como los cambios en el uso de la tierra y la degradación de esta, la sobreexplotación, la contaminación, las especies exóticas invasoras y el desarrollo de sectores socio-económicos altamente invasivos como el turismo.

Con un alto grado de endemismo, los PEID presentan uno de los ritmos de pérdida de diversidad biológica más alarmantes: de las 724 extinciones de animales registradas en los últimos 400 años, aproximadamente el 50% fue de especies isleñas. Hasta hace cinco años, se habían extinto ya el 95% de las especies de aves endémicas de las islas, el 90% de los reptiles, el 69% de los mamíferos y el 68% de las plantas (UN-OHRLS, 2015)(7)

Reducir vulnerabilidades ante el cambio climático implica entonces enfrentar la elevación del nivel medio del mar, reducir pérdidas provocadas por eventos extremos, y reducir las afectaciones a ecosistemas vulnerables. Estos retos se combinan con la necesidad de encontrar formas sostenibles de explotar los recursos naturales, así como de buscar alternativas ante otros problemas de naturaleza geográfica como son el poco territorio emergido, la dispersión y la lejanía.

Sin dudas, los retos que hacen de los PEID un grupo particularmente vulnerable ante el cambio climático están asociados a elementos de origen natural como la condición de insularidad y la dispersión geográfica de estos territorios, la existencia en ellos de ecosistemas extremada-

mente vulnerables a desastres naturales y más aún en el contexto del cambio climático, y la escasez de recursos naturales fundamentales como tierras de cultivo, reservas de agua dulce e incluso el propio espacio para desarrollar las infraestructuras. Estos elementos geográficos condicionan en gran medida características como: el tipo de actividades económicas que pueden desarrollarse en cada Estado, el nivel de acceso a rutas comerciales y la existencia de culturas diversas, generalmente con tradiciones muy arraigadas e íntimamente vinculadas con las fuentes primarias de subsistencia.

En el imaginario infantil, en las islas es que los piratas esconden los tesoros que roban. Y esto, en los tiempos que corren, pareciera una verdad. Solo hay que repasar de nuevo la historia de estos territorios, exóticos y aun misteriosos, incluso para los propios isleños, que conocen más de la cultura de sus antiguas metrópolis que de la de los pueblos de islas cercanas. Aunque hasta ahora escrita por los propios conquistadores, con sus idiomas, medidas y cánones, la historia que nos encontramos, y que nos trae a la encrucijada presente, nos muestra que efectivamente, los saqueadores, continúan escondiendo muchos de “sus tesoros” en las islas. En este siglo son cuentas bancarias de empresas fantasmas, grandes concesiones en actividades ilícitas de extracción mineral, contrabando bio-genético, plantaciones extensivas de biocombustibles, bases militares, cementerios nucleares...

El tema de la vulnerabilidad de los PEID está lejos de agotarse. Lo complejizan interconexiones que ningún análisis prudente debería eludir, a saber: aquella entre las dimensiones ambiental, económica, social y política; aquella entre vulnerabilidad y resiliencia; aquella entre los factores determinantes (inevitables: posición geográfica, dispersión, lejanía...) y los condicionantes (subdesarrollo, nivel de autonomía, posición dentro de las relaciones nacionales -eco-

nómicas internacionales-...) y por supuesto, aquella entre la cultura, la historia y la política. Hay pocas cosas más políticas, más económicas, más sociales, que el medio ambiente. Los peligros que enfrentan los PEID son una manifestación fehaciente de ello.

¿Cómo enfrentar estos retos? ¿Por dónde empezar? ¿Qué camino seguir?... Son preguntas sobre las que cabría reflexionar en futuros artículos.

1. Es el caso de Cuba, considerada un gigante dentro de este grupo
2. En el Caribe existen 13 dependencias, entre ellas Islas Vírgenes Británicas (de Reino Unido) y Curazao (de Países Bajos); en el Pacífico existen 7, entre ellas Samoa Americana (de EE. UU), Islas Cook (de Nueva Zelanda) (UN-OHRLLS, 2015)
3. Es el caso de Singapur, que aporta por sí solo, el 54% del Producto Interno Bruto de todo lo que producen 37 estados soberanos de los PEID (En el Caribe (16): Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Cuba, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Suriname, Trinidad y Tobago. En AIMS (8): Cabo Verde, Comores, Guinea-Bissau, Maldivas, Mauricio, Sao Tomé and Príncipe, Seychelles y Singapur. En la región del Pacífico (13): Fiji, Islas Marshall, Islas Salomón, Kiribati, Micronesia (Federación), Nauru, Palau, Papua Nueva Guinea, Samoa, Timor-Leste, Tonga, Tuvalu y Vanuatu.) (Cálculos propios con cifras de Elaboración propia a partir de Datos-macro.com)
4. Kiribati está compuesto por una isla y 32 atolones, tiene poco más de 100 000 habitantes y su punto más alto es de 81m; mientras que Tuvalu se compone de 4 arrecifes y 5 atolones, tiene unos 12 000 habitantes y su punto más alto es de 4,6m. Otro PEID en grave peligro es Islas Salomón, compuestas por 900 islotes, varios ya desaparecidos y seis de los más poblados en peligro de desaparecer en las próximas décadas. En el Océano Índico, Las Maldivas, compuesto con 26 atolones y con unos 300 000 habitantes tiene un punto más alto de 2,3m, y será uno de los primeros PEID de AIMS en desaparecer por completo.
5. La madre del actor, es de origen samoano, proviene de una estirpe aristocrática; el rey de Samoa, Malietoa Tanumafili II otorgó a Johnson el título nobiliario de Seiuli durante su visita a Samoa en julio de 2004, en reconocimiento por su servicio al pueblo samoano.
6. Otro caso típico de villano que tiene las razones correctas pero que al actuar incorrectamente deslegitima su propia causa; en virtud de esto, la trama termina con un héroe vencedor, garante de un saludable mantenimiento del status quo
7. La proporción de especies amenazadas en AIMS es la más alta de las regiones SIDS con un 17.5% de especies de plantas y un 20.4% de especies animales (PNUMA, 2014).



ONU (2012). (comp). A Synopsis of the 67 th United Nations General Assembly General Debate On the Statements Delivered By Heads Of Delegation For Small Island Developing States (SIDS). Nueva York, 25-29 de septiembre y 1 de octubre de 2012. Recuperado el 5 de febrero de 2019 de <http://unohrlls.org/UserFiles/A%20Synopsis%20of%20the%2067th%20United%20Nations%20General%20Assembly%20General%20Debate.pdf>

ONU. (1987). Nuestro futuro común. Recuperado el 2 de febrero de 2019 de http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf

PARIS21.org. (2018). NSDS Guidelines for SIDS Small Island Developing States AIMS, Caribbean and the Pacific. Recuperado el 5 de febrero de 2019 de http://www.paris21.org/sites/default/files/inline-files/SIDS-NSDS-Guidelines_final_web_0.pdf

Pichs, R. (2008). Cambio Climático, globalización y subdesarrollo. La Habana: Editorial científico-técnica

UNDESA (2014e). SIDS Partnerships Briefs: Oceans, Seas and Biodiversity. Recuperado el 4 de marzo de 2019 de <http://www.sids2014.org/index.php?page=view&type=12&nr=114&menu=1540>

[UN-OHRLLS](#). (2015). Small Island Developing States in numbers: climate change edition. Recuperado el 2 de febrero de 2019 de http://unohrlls.org/custom-content/uploads/2015/12/SIDS-IN-NUMBERS-CLIMATE-CHANGE-EDITION_2015.pdf

Consejo Editorial de Humanidad en Red: Ariana López, René Reyna y Nayaurí Jiménez/
Coordinadora y editora del presente número Lillian Álvarez /Diseño de cubierta y contracubierta: Gillen García / Diseño interior y maquetación: Fernanda Martínez
Humanidad en red es una revista de la Red En defensa de la Humanidad

Se han utilizado fotografías de Sebastiao Salgado, Araquém Alcântara, y otras tomadas de distintas fuentes: unsam, Oaxaca desinformemonos, afp, El Telegrafo, El Tiempo, etc., además de las aportadas por los autores.

Agradecemos el apoyo de Marília Guimarães, Carolina Sánchez, Paula Klachko, Joel Suárez, Yohanka León y Jaime Gómez Triana.

Las opiniones contenidas en los artículos de esta revista son responsabilidad exclusiva de los autores.



 @humanidadenred

 Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad

 coordinaciongeneralredh@gmail.com

 [humanidadenred](https://www.youtube.com/humanidadenred)